

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECTOR
RAMON M. DE IRIBAS

BUENOS AIRES, 20 DE ABRIL DE 1900
AÑO VIII—N.º 176

DIRECTOR-GERENTE
F.º CONTE MAC' DONELL

A LOS LECTORES

Verdadera satisfacción sentimos al anunciar que nuestro antiguo y querido compañero, Don FRANCISCO CONTE MAC DONELL, después de varios años de voluntario alejamiento de esta Revista, vuelve á acompañarnos en nuestras tareas de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, poniendo de nuevo al servicio de la misma, que fundó en 1892, y dirigió con acierto durante los tres primeros años de su existencia, todo el valioso contingente de su actividad é inteligencia.

A buen seguro que así los lectores de esta publicación, como los numerosísimos amigos con que cuenta el Sr. Conte, han de recibir con agrado esta noticia que augura la prosecución del adelanto y perfeccionamientos ya iniciados, pues aunque se dedicará aquél especialmente á la parte administrativa, acompañará en la dirección de la misma, dentro de la esfera de sus especiales conocimientos adquiridos en larga práctica periodística y comercial, al distinguido escritor Señor RAMÓN M. DE IRIBAS.

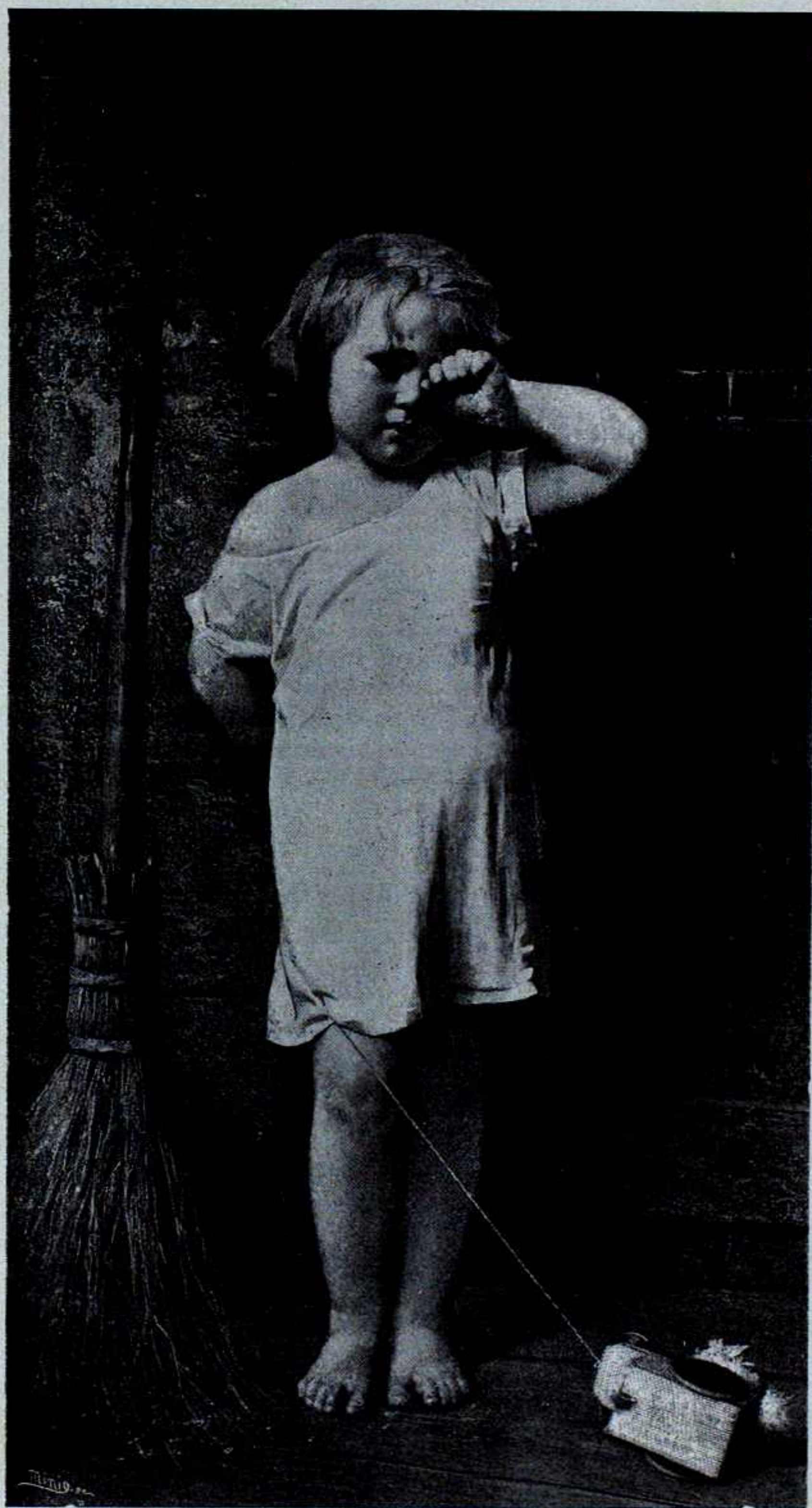
* * *

Respondiendo á los planes de mejoramiento de la revista que intenta llevar á cabo la empresa editora, acaba de partir para Chile por la vía de la cordillera, uno de sus socios, el Sr. EDWIN WEINBERG, con ánimo de recorrer las naciones sud y centro americanas y aún los Estados Unidos, desde donde se dirigirá á Europa. Como de este último continente no regresará sinó á fines del presente año, hasta entonces se despide de todos sus amigos y relaciones.

Confiamos en que el largo cuanto penoso viaje que emprende nuestro consocio, el activo señor Weinberg, ha de producir excelentes resultados para esta publicación y en beneficio de sus lectores.

LA EMPRESA.

BELLAS ARTES



HORARIO DISCONTINUO—YO QUELO ALMORZA EN CASA—JI; JI; JI

Notas de un diario sobre este tema pedagógico de actualidad. «Decididamente el horario discontinuo tiene grandes (aunque chicos) partidarios en la infantil tropa escolar. Pero las mamás trinan, los padres se quejan... y lo que dicen los niños: *el que no llora no mama*».

Y el Consejo Nacional de Educación está..... por los mamones.

Hojas sueltas



impulsos del viento, rodando y amontonándose al empuje de la escoba municipal, las pobres hojas que marchitó el cierzo, cubren carros y carretones en las horas de matinal limpieza. Con ellas rodarán también, expansiones del espíritu y veleidades del corazón consentidas en la amplia etiqueta social de la vida campestre.

Volvamos á tascar el freno de las conveniencias mundanas: retornemos á achatar impresiones, á encajonar la mirada entre altísimos edificios, y mirar á través de humeantes chimeneas que obscurecen el cielo puro que cubre en el otoño la extensa llanura de la ciudad bonaerense, el espacio inmenso que ensancha líneas, pensamientos é iniciativas.

Sigamos á remolque de vanidades pueriles y hábitos que la moda impone, y vayan normando promesas de ayer y esperanzas de siempre. El círculo es estrecho; los lazos apretados y la coyunda misteriosa del afán callado y los respetos humanos, nos lleva como segundones, como copistas é imitadores de los primogénitos del *bon succès*.

Adios á la independencia viril que el aire vivo del campo y el olor de la tierra y la amplitud del paisaje, despiertan en la vida veraniega: adios también, al tesón bien cimentado y á la terca trabazón de la lógica y la voluntad. Idilios pastoriles que soñó la fantasía, para volver, sin fé ni entusiasmo, al monótono batallar de cada día:

Fatiga sin objeto, ola que rueda
Ignorando por qué!

En abrazo estrecho fundimos recelos de la emulación, desplantas de la maledicencia, prejuicios de secta y timidas preocupaciones vulgares; todas las concupiscencias, en suma, que desde las alturas de la dignidad y la virtud, descienden á la humilde superficie del que rastrea codicias y granjerías.

Girar eterno, noria moral que sube ó baja repletos cangilones que se surten en «el fondo social», para mostrar enseñanzas al observador, y lecciones provechosas al neófito que tantea rumbos, mientras desconoce los atajos ó senderos de la existencia.

Todo lo fiamos á la razón, que es la sinrazón de muchas cosas, tan exactamente definida por Alphonse Karr en sus *Guépes*.

La raison humaine est une plaisante chose dans notre bouche, comme dans celle de tout le monde. IL A TORT, veut dire: IL NE PENSE PAS COMME MOI. IL A RAISON, signifie: IL EST DE MON AVIS.

Ni el período cuaresmal ni las prácticas piadosas de Semana Santa en nuestros templos, ejercen primacía en las impresiones del espíritu contemporáneo. Hay mucho de rutina «en lo que se hace»: no sale el rezo de un corazón contrito ó de un alma herida por largos infortunios.

Se vé, se mira, se observa todo ello superficialmente, sin ahondar jamás, sin detenerse á meditar, siguiendo tradiciones ó «modas al uso»; somos míseros esclavos del sentir común y de la común ruta del mundo profano.

En otro orden de ideas, sin anhelos ni espontáneos arranques de sentimiento, como hecho histórico, como curiosa página que cambia unos malos versos por otros no mejores, la modificación del canto del «himno nacional» ha sonado sin eco ni consecuencias. La colectividad hispana, muy agradecida, impresionista, sincera é hidalga siempre, prepara fiestas y agasajos de gratitud: bien está. La «nota oficial» corresponde con amplitud y cumplidísima nobleza desde el Gobierno á la Municipalidad, al afectuoso movimiento que une pueblos de la misma sangre y de idéntica lengua.

Pero el pueblo oye, vé y escucha; no estaba la «feridora estrofa» en el corazón argentino. Palabras y palabras.. nada más: los rasgos del carácter y la semejanza de arrestos y de coraje, unirán siempre á ibero-americanos y españoles, cuando la suerte les designe común y activa cooperación en los fines históricos del porvenir.

Hasta las revoluciones pasan... sin caldear opiniones ni levantar ánimos ni pasiones de partido. ¿Para qué? La provincia de Entre Ríos se halla en paz: la ruidosa sublevación tuvo efímera existencia,

que al terminar el mes de Abril
vuelven las aguas
por do solían ir.

No es prurito de señalar razones filosóficas que se funden en observaciones nuevas y pintantes. Es «el medio ambiente» pasivo é ineficaz, sin tendencias inexorables, sin arrebatos dementes, sin fuerzas para la lucha: fuegos fatuos que se desvanecen ante *las responsabilidades de la historia*, felicísimo «tópico» de algún taimado gobernante que recetó la fórmula con ingenio singular.

El vocabulario social tiene ingeniosos desplantas; el «altruismo», esa palabra que la filosofía positivista va ingertando en el lenguaje habitual, es la mejor comprendida por nuestros coetáneos.

Pues sea: nombre por nombre, dá lo mismo, y sirvanos su sentido para guiar nuestras «impresiones» y someter á la recta conciencia, nuestros actos.

Y recordemos, según lo cuenta un diario alemán, con la siguiente anécdota, la necesidad de convicciones arraigadas en nuestra esfera de acción.

«En un pueblo de Sajonia, del más pronunciado fervor luterano, el ministro predicaba contra los católicos, y contaba de ellos tales atrocidades, que sus devotos oyentes quedaron mudos de espanto. Por fin, en los últimos abordes de la «catilinaria protestante» el predicador gritó: «Los católicos son tan infames que serán arrojados al infierno; y si lo que os digo no es cierto, que venga el diablo y me lleve ahora mismo!» Se hallaba sumamente excitado, y pegaba golpes con tanta fuerza, que hizo caer el libro que estaba encima de la tribuna. No muy lejos, se hallaba sentado un caballero norteamericano, que había traído su sirviente negro, y al ver caer el libro, hizo señas á éste para que se lo llevase al pastor, quien, probablemente, nunca en su vida había visto ejemplar alguno de los hijos de Cham. El negro obedeció en el acto; apenas pisaba el primer escalón del púlpito, cuando el predicador repitió su deseo de que Satanás cargase con él si lo que decía no era la pura verdad. El negro trató de no hacer ruido, pero el predicador oyó sus pasos, y, al volverse, vió una forma negra que, callada y solemne, se dirigía á él.

Le miró lleno de espanto, y creyendo, por obsesión inexplicable, ver en el negro al rey de las tinieblas, y figurarse casi en sus garras, gritó, con voz temblorosa: «Después de todo; es posible que haya gente buena entre los católicos». Volviéndose entonces para ver si el objeto terrorífico había desaparecido, vió que se seguía acercando. Brotaba el sudor de su frente y lleno de desesperación gritó: «Hasta hay mucha gente buena entre los católicos». Creyendo que esto bastaría, volvió á mirar para atrás, pero cuál fué su error al ver que la sombra ya estaba casi sobre él! Creyéndose ya en las mismas zarpas de Belcebú, y dirigiéndose en parte al negro y en parte á sus feligreses, gritó con voz lamentable: «Que venga el diablo, y me lleve si todos los católicos no son mejores que nosotros!»

Y con este último esfuerzo supremo cayó desvanecido al suelo, costando no poco trabajo y tiempo para hacerlo volver en sí.

MARINO BRAIS.

En el Ateneo

UNA EXPOSICIÓN DE CUADROS

GALERÍA MEIFREN

Promesa obliga, y cumplimos la nuestra: en uno de los primeros números del año, anunciábamos que en las páginas de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA aparecerían reproducciones de algunos de los más notables cuadros del laureado y reputado artista español señor Meifren.

En los primeros días del próximo mes de Mayo, tendrá lugar la apertura de la galería de cuadros de este inspirado pintor en el lo-

cal del Ateneo, y en nuestro número próximo que corresponderá á aquella fecha, ilustraciones de aquél y reproducción de algunos de sus lienzos, constituirán «las páginas especiales» de esta Revista quincenal.

Eliseo Meifren tiene sobrada reputación en el mundo artístico europeo para que necesite elogios y loas extemporáneas. Sin embargo, no empece la amistad particular y la afectuosa simpatía por su escuela ó su estilo, ó como quiera llamársele, para que le auguremos brillante éxito en el torneo en que expone las producciones de su pincel encantador.

Seamos breves hoy, que oportunamente hablaremos largo y tendido, completando con las cartas, que subsiguen, esta reseña informativa.

RIESI.

Buenos Aires, Abril 10 de 1900.

Señor Presidente del Ateneo, Dr. Carlos Baires.

Los que suscriben, miembros de la Sección de Bellas Artes del Ateneo, solicitan del señor Presidente el local de exposiciones por espacio de un mes, para ofrecerlo á su distinguido colega el pintor español señor Eliseo Meifren, á fin de que pueda realizar en una forma digna de su alto mérito, la Exposición de una importante série de obras suyas.

Dios guarde al señor Presidente.—E. SÍVORI.—A. DELLA VALLE.—EDUARDO SCHIAFFINO.

Buenos Aires, Abril 16 de 1900.

Señor D. Eliseo Meifren.

Distinguido colega:

Con esta fecha, el señor Presidente del Ateneo, Dr. Carlos Baires, nos comunica, á los firmantes de la nota en la que pedíamos para usted la Sala de Exposiciones del Ateneo, que ha sido acordada por la Junta Directiva. Al mismo tiempo nos pide hagamos saber á V.: «que la Presidencia del Ateneo estima debidamente tan feliz iniciativa, y agradece á V. el honor, que para el Ateneo significa, la presentación á nuestra sociedad, de una parte importante de su obra».

Queda V., pues, autorizado, señor Meifren, para comenzar su instalación cuando le parezca oportuno y disponer de nuestra ayuda.

Saluda á V. con su consideración muy distinguida.—EDUARDO SCHIAFFINO.



LA MUJER MODERNA

(DE PARÍS)



¿A mujer?... Antes esta palabra evocaba la idea de una criatura dulce, tierna, tímida, muelle, golosa, sensual, fútil y encantadora, incapaz de interesarse seriamente en nada, que sólo comprendía el amor y no conocía más que los trapejos, y que aspiraba á ser amada de todos, sin amar á nadie.

Salvo raras excepciones, la mujer adolecía de una ignorancia absoluta, de una coquetería feroz. Sabía leer un poco, escribir casi nada, y nada, sin casi, contar; era inútil y absorbente, no pudiendo sola dar un paso ni tomar una determinación, y teniendo siempre necesidad de un guía y un apoyo.

¡Hoy todo ha cambiado! La mujer es un pequeño ser independiente y raro, que comprende de un modo distinto la vida, y quiere, así como el hombre, tener su importancia personal. Sabe calcular los éxitos de su belleza y sus trajes; trabaja, profundiza, da sus exámenes, opta al bachillerato, habla muchas lenguas, toma lecciones de contrapunto, y.... pinta al desnudo.

Así como el espíritu, sabe ella suavizar el cuerpo; nada como un pez, esgrime como un prevoste, patina, monta á caballo muchas horas seguidas, caza á pié y en apostadero, se ejercita en la gimnasia, en su gabinete-tocador, después de la ducha ó la ablución fría y muy corta, porque el baño tibio y largo está pasado de moda, aquel baño lácteo y perfumado que tomaba envuelta en coqueto peñador de batista adornado con tufillos rizados, en el cual se tendía perezosamente y leía ó dormitaba! A la salida, la camarera envolvía en una gran manta calentada, el blanco cuer-

po que tiritaba enjugándolo dulcemente, con precauciones infinitas, para no enrojecer la satinada piel.

Ahora, ¡nada de esto! Ella, salta en el agua helada sin siquiera un peñador, se zambulle gozosa como un ánade durante algunos segundos, en seguida se hace friccionar con un guante de felpa hasta que está como un canchero.

Después del baño, cinco minutos de argollas ó de barra fija y luego se arregla para ir al bosque. Los cabellos sumamente apretados bajo el sombrero de hombre; mientras parecen menos, está ella más satisfecha; la amazona pegada, como si estuviese húmeda. Parte á galope, desfila con un aire severo, y termina su paseo por el juego de obstáculos en el tiro de palomas.

La conversación de la mujer moderna es infinitamente menos picante que la de sus abuelas, pero aborda abiertamente cuestiones que hubieran hecho enrojecer á éstas.

Bajo el pretexto de la ciencia, se enseña á las niñas de quince años lo que antes se tomaba empeño en ocultar.—¿Es esto un bien? —¿Es un mal?—¡Solamente los maridos lo sabrán!

Lo que es indiscutible, es que la educación moderna disminuye sensiblemente el encanto femenino. La jóven que pasa en meditar los años durante los cuales la niña se hace mujer, ignora lo que poco antes aprendió inconscientemente por ociosidad ó niñería: el arte de engalanarse, de sonreír, de andar, de saludar. Ella se cuida bastante de esto, ¡verdaderamente! Aprende latín, química, griego, geometría; aprende todo, menos á agradar. Y á medida que se eleva al nivel físico é intelectual del hombre, su espiritualidad desciende. Después de todo, ¿qué tenían ellos más que ellas?—La instrucción y la fuerza bruta. ¡Bien! Hoy ella es capaz de destruir á Marsella y de confundir á un profesor de la Sorbona; ¿qué les resta á ellos?... Ella no sabe nada más.... á menos que la superioridad no consista en la fealdad y en ese caso.... Y la atracción instintiva y sana que impulsa invenciblemente á la mujer hacia aquel que ella consideraba como su dueño natural, ¡no existe! Esta atracción se traducía por mil pequeños detalles, cuya observación encantaba: coquetería, timidez, rubor, según los distintos temperamentos....

¡Concluid con estos adorables manejos! Estas damas miran á aquellos caballeros con una especie de burlesca compasión; los toleran porque no pueden hacer otra cosa, pero rara vez los aman y jamás los respetan; y si alguna enamorada rehacia declara ingenuamente que admira á su marido ó á su prometido, se la examina con interés como un fenómeno; las más indulgentes la declaran neurótica, y la compadecen desde el fondo de su corazón. Por ejemplo, se debe á esta nueva dirección de las ideas, el completo abatimiento del tipo odioso de Celimena. La coqueta ha hablado en propiedad, ha vivido; el camarada la reemplaza. Y se han divertido, ¡pues es encantadora esta familiaridad mundana! Familiaridad leal y sincera siempre, por parte de la mujer. En efecto, la mujer más vivaz y aturdida puede perfectamente no ver en el hombre, sino el «amigo», mientras que en un momento dado, el hombre, aún el más frío, verá en la amiga, «la mujer».

El nuevo tipo femenino se divide en muchas variedades. No tenemos solamente á la mujer de ciencia y á la mujer de sport; la mujer de las carreras acaba de nacer, ó, por mejor decir, ¡la mujer de juego! Es esta una variante de segunda elección.

La mujer que apuesta, pierde toda gracia y toda dignidad. No tiene ni elegancia ni atractivos. No piensa sino en seguir con ansiedad la carrera y con tal fin brinca sobre las sillas, se encarama en los tendidos de tribuna, se aprieta contra sus vecinos para sostenerse, se apoya en la espalda de cualquier desconocido y charla con los bookmakers. Se agita y grita si su caballo es el vencedor, maldice y jura entre dientes si es vencido.

¿Qué dirá á sus hijos la dama de las carreras cuando vengan á reclamarle su primer traje de tiros largos?

¡Pobres y desgraciados mastuerzos modernos! Ellos son los que sufren las consecuencias de la educación viril dada á la mujer de nuestros días.

En otro tiempo, la madre era la confidente de las pequeñas congojas escolares. Entonces se quejaban á «mamá» de los indignos tratamientos del profesor, de las exigencias de los examinadores, etc., etc., y mamá daba crédito á sus aflictivas referencias; y metía en sus alcancías un puñado de lises para sus gastos extraordinarios; se enternece ingenuamente por su pobre Bebé agobiado de trabajo; consideraba con cándida admiración, al travieso pilluelo que sabía tantas cosas, de las cuales, ella, ¡ignoraba hasta el nombre!

¡Ya ese tiempo no existe! Mamá interroga, examina y comprueba, se informa exactamente por sí misma, renunciando así, voluntariamente, á su dulce papel de incauta y de madre, y temida como pudiese temerla un peón, que á su placer, pudiese ella cambiar.

Hay en la mujer moderna una mezcla extravagante de *palache*, de *bookmakers* y de tonto. Tiene el inconveniente de ser demasiado cándida, de carecer absolutamente de firmeza, y á menudo oculta su honestidad real, bajo una desvergüenza aparente.

GYP.

*** London de Madrid

UN DESAFIO APLAZADO



ENTRE el general Don Ramón Castilla, ex-presidente del Perú, y el cónsul de Francia M. Saillard se pactó un duelo que debía realizarse doce meses después. Pero antes de dar á conocer la causa del desafío, parece conveniente que el lector sepa quién fué M. Saillard y los bríos que gustaba. Para ello extractaremos el archivo que Vicuña Mackenna le consagra en su libro *Relaciones históricas*.

A fines de 1829 la fragata francesa *Moselle*, de 60 cañones, se detuvo sin fondear frente á Valparaíso, sólo el corto tiempo preciso para que desembarcase el vizconde de Espinville, que venía investido con el carácter de vicecónsul, pues por aquellos tiempos Inglaterra y Francia no acreditaban todavía ministros cerca de los gobiernos de las naciones repúblicas americanas.

La *Moselle* continuó su viaje para el Callao conduciendo, también con el carácter de vicecónsul en el Perú, á M. Saillard.

Ambos agentes eran tipos opuestos. El aristócrata vizconde era un simpático normando, de veinte y seis años de edad, elegante y buen mozo. M. de Saillard era un provenzal, hijo de un modesto receptor de rentas, pequeño, regordete, y frisaba en los treinta. Su carácter altanero é iracundo, también en oposición al del vizconde, que era todo moderación, afabilidad y cortesía.

Para matar el fastidio de una larga navegación, entreteníanse una noche los dos vicecónsules en una partida de naipes, en la que sólo interesaban céntimos de francos, cuando, á propósito de una jugada, promovió Saillard una disputa, y tanto hubieron de agriarse los ánimos, que Espinville dió un bofetón á su compañero. Intervinieron el comandante de la nave y los oficiales; pero quedó concertado un duelo para cuando los dos adversarios se encontrasen en tierra. En el resto del viaje no volvieron á cambiar saludo ni palabra. Al desembarcar el vizconde en Valparaíso, M. de Saillard, que estaba recostado en la borda, le gritó:

—Hasta muy pronto, M. d'Espinville.

—Hasta cuando usted guste, M. de Saillard.

El vicecónsul acreditado para Chile, fué muy bien acogido por la buena sociedad de Valparaíso, y pasó ocho meses de paseo en paseo, y de baile en baile. La voz pública le daba por novio de una de las más bellas y ricas señoritas porteñas. Entretanto, Saillard, pasaba su tiempo en Lima, esquivo, siempre que le era posible, á frecuentar la sociedad, adiestrándose en el manejo de la pistola hasta conquistarse el título de eximio tirador.

Un día supo por un comerciante francés que el vizconde celebraría su boda en pocos meses más, y Saillard dijo:

—Pues regresa usted pronto á Valparaíso, hágame el servicio de decirle que los hombres que tienen deudas como la que él ha de pa-

garne, no pueden casarse sin faltar al honor y á la lealtad.

El comisionado cumplió con el encargo, y el vizconde le contestó:

—Si escribe usted á ese caballero, dígame que soy de raza de buenos pagadores.

Paso por alto interesantísimos pormenores que relata Vicuña Mackenna, para llegar al 11 de junio de 1830, en que Saillard se presentó en el domicilio de su compatriota para decirle que había hecho un viaje de ochocientas leguas con sólo el propósito de matarlo.

El duelo se realizó en Polanco (que era, por entonces, una pobre hacienda vecina á Valparaíso), en la mañana del 13 de junio, día de San Antonio, en que por ser cumpleaños de la novia se preparaba en casa de ésta un espléndido sarao.

El vizconde cayó con el corazón destrozado por una bala.

Saillard se embarcó inmediatamente en un buque ballenero que á las dos de la tarde levó ancla con destino al puerto del Callao.

Ahora narremos lo que motivó el duelo, á cuya realización se opuso la Providencia, con el general Castilla, que en 1839 era ministro de Guerra en el Gobierno del presidente Gamarra. También Saillard había adelantado en su carrera y era, á la sazón, cónsul general de Francia en el Perú.

Era una noche de gran tertulia en palacio, y á ella había sido invitado el cuerpo consular.

En un grupo de militares, charlábase sobre cosas de milicia, y M. de Saillard, acaso estimulado por el champagne, se enfrascó en críticas imprudentes sobre la manera como estaba organizado el ejército peruano, y hablando del arma de caballería, dijo que los soldados eran escogidos entre los facinerosos de la costa.

Don Ramón Castilla, que hasta entonces había escuchado con indiferencia las intemperancias del francés, lo interrumpió con estas palabras:

—¡Moderación, señor cónsul! ¡Moderación!

Para el irritable Saillard fué esto como avivar una hoguera. Se encará con el ministro, y éste le volvió la espalda, murmurando con el acento que le era peculiar.

—¡Eh! ¡Déjeme en paz! ¡Borrachito! ¡Sí! ¡borracho!

Al siguiente día Saillard enviaba dos padrinos á Castilla. El bravo don Ramón contestó:

—Está bien.... cuando guste.... soy el desafiado.... elijo armas.... la de los facinerosos de caballería.... es mi derecho.... nos batiremos cuando quiera.... á caballo y lanza en mano.

Los padrinos regresaron en la tarde á casa del general, y le comunicaron que el ahijado convenía en batirse á caballo, pero que necesitaba un plazo para aprender el manejo de la lanza.

—¡Eso es!.... Que aprenda.... muy justo.... que aprenda.... tiene razón.

—¿Y que plazo le concede usted, general? preguntó uno de los padrinos.

—¡Hombre!... por mí.... tanto da un mes como un año.... el que ustedes fijen, caballeros.

—Pues será un año.

—¡Eh!.... ya lo he dicho.... me es indiferente.

Saillard, que contaba en Francia con amigos influyentes, solicitó ser trasladado á Venezuela, y cuatro meses después recibió el nombramiento de Cónsul general en Caracas.

Posesionado ya de su destino, tomó por maestros de equitación y manejo del arma, á los dos *primeras lanzas* de Colombia, dos llaneros de los que habían militado con Páez en la guerra de independencia.

A los pocos meses de lecciones, los maestros le declararon á Saillard que nada tenían ya por enseñarle, que sabía tanto como ellos; en fin, que era un *primera lanza*.

Faltaban poco más de cuarenta días para cumplirse el plazo que anteriormente habían convenido, cuando Saillard se dirigió al puerto de La Guaira con la firme decisión de embarcarse inmediatamente para el Perú.

Pero el hombre propone.... y la fiebre amarilla descomponen.

Dos días después de llegado á La Guaira recibía cristiana sepultura el cadáver del rencoroso y testarudo provenzal.

Lima.

RICARDO PALMA.



Lo primero que José San Juan—conocido por el *Carpintero*—hizo al salir de la penitenciaría de Alcalá, fué presentarse en el despacho del director.

Era José un mocetón de bravia cabeza, con la cara gris mate, color de seis años de encierro, en los cuales sólo había visto la luz del sol dorando los aleros del tejado. La blusa nueva no se amoldaba á su cuerpo, habituado al chaquetón del presidio; andaba torpemente y la gorra flamante, que torturaba con las manos, parecía causarle extrañeza, acostumbrado como estaba al antipático birrete.

—Venía á despedirme del señor director—dijo muy humildemente al entrar.

—Bien, hombre; se agradece la atención—contestó el funcionario.—Ahora, á ser bueno, á ser honrado, á trabajar. Eres de los menos malos; te has visto aquí por un arrebato, por delito de sangre, y sólo con que recuerdes estos seis años, procurarás no volver... Que te vaya bien. ¿Quieres algo de mí?

—Si usted fuera tan amable, señor director... si usted quisiera!...

Animado por la benévola sonrisa del jefe soltó su pretensión.

—Deseo ver á una reclusa.

—Es tu *chucha*, ¿verdad?... Bueno; la verás.

Y escribió una orden para que dejasen entrar á Pepe el *Carpintero* en el locutorio del presidio de mujeres. Bien sabía el director lo que significaban aquellas relaciones entre penados; los galanteos á distancia, y sin verse, de *chuchos* y *chuchas*; el amor, rey del mundo, que se filtra por todas partes como el sol y llega donde éste no llegó nunca, perforando muros, atravesando rejas.

Tenían casi todos los penados en la penitenciaría de mujeres una *galeriana* que por cariño remendaba y lavaba su ropa; una compañera de infortunio, á la cual no habían visto nunca y cuyas atenciones pagaban con cartas, rebotando sentimentalismo ridículo... pero sincero. Era el sacro amor introduciéndose en aquel infierno para burlarse de la severidad de las leyes humanas; la vida y sus afectos floreciendo allí donde el castigo social quiere convertir á los réprobos en cadáveres con apariencia de vida. El presidio, un convento vetusto, el penal de mujeres, soberbio y flamante, contemplábase desde cerca, mudos, inmutables—pero un soplo de pasión contenida y ardiente, de primavera amorosa, germinando entre la mugre de la *casa muerta*, iba de uno á otro edificio como la caricia fecundadora que por el aire se envían las palmeras de distinto sexo.

Tan grande emoción embargaba á Pepe al dirigirse al locutorio de mujeres, que sus piernas temblorosas acortaban el paso. ¿Cómo sería su *chucha*? ¿Por fin, iba á verla! Y pensando en las formas de que la había revestido su imaginación en las noches de insomnio ó en los solitarios paseos patio abajo y patio arriba, todo el pasado revivía de golpe en su memoria. Para comenzar, su entrada en presidio, resultado de tener mal vino y pronta la mano, los primeros meses de sorda excitación, de hurao aislamiento, viendo deslizarse los días como pesadas ondulaciones de un río gris y triste. Después, cuando

hizo amigos, extrañáronse de que un muchacho cual él, guapo y terne, que si estaba en trabajo era por ser muy hombre, no tuviera su *chucha*, su *chucha* como los demás. Ellos se encargaban del arreglo: escribirían á sus amigas, y no faltaría en la casa de enfrente quien atendiera á tan buen mozo. Un día le dijeron que su *chucha* se llamaba Lucía, más conocida por el apodo de la *Pelusa*, y Pepe la escribió, encontrando dulce satisfacción al saber que más allá de aquellos muros, había alguien que pensaba en él y seinteresaba por su vida. Pronto, á este goce espiritual se unieron satisfacciones del egoísmo: alababan la limpieza de su ropa blanca, y sentían envidia al ver ciertos manjares, obra todo de la *Pelusa*, de la enamorada *chucha*, que, invisible como un duende, tenía para él cuidados maternos.

—Pero, camarada, y ¡qué suerte la tuya!—le decían los compañeros de pelotón con mal encubierta envidia.

—Esa *Pelusa* es de oro—añadía un veterano del presidio, oráculo de la gente joven.

—Consérvala, chaval, que mujeres así entran pocas en libra.

—Pero ¿cómo es?—preguntaba Pepe con creciente curiosidad.—¿Es jóven? ¿Por qué está presa?...

—Algo mayor que tú debe ser, pues creo que no es esta la primera vez que visita la casa... ¿Pero qué te importa que sea jóven ó vieja? Tú, déjate querer, que esa es la obligación de los buenos mozos, y cuando salgas en libertad, búscate otra que te atienda lo mismo.

Pepe protestaba. Sentía duplicarse el agradecimiento hacia aquella mujer; las relaciones, que al principio le parecían cosa de risa—buena únicamente para distraer el tedio del encierro—le llegaban muy adentro ya, y la gratitud se volvía atracción, viendo que no pasaba día sin que en el rastrillo entregasen para él paquetes de tabaco, prendas de ropa ó algo de comer, que le sostenía fuerte y robusto y sano, librándole del rancho insípido del penal, la peor engañifa para el hambre.

Pocos días dejaban de escribirse. Las primeras cartas respiraban ese énfasis amoroso aprendido en los epistolarios populares; pero fueron haciéndose más sinceras según los dos amantes, por aquel reiterado contacto de alma, iban conociéndose. Hablaban de su situación, de la desgracia en que se veían en términos vagos—como si les causara rubor decir por qué y de qué modo, y contaban fecha tras fecha el tiempo que les faltaba para cumplir.

El saldría libre un año antes que ella... ¡Con qué tristeza lo repetía la pobre *chucha*! Y José protestaba con entereza de muchacho enérgico, caballeresco á su manera, incapaz de faltar á la palabra. El esperaba á que saliera ella; se casarían, y serían felices; lo decía de corazón, sintiéndose ligado para toda su vida, por reconocimiento, á sacrificios que habían endulzado sus amargas horas.

No sabía si aquello era amor; realmente nunca se había sentido dominado por mujer alguna, no recordaba más que lances fáciles, los encuentros casuales de su época obrera; pero á su *chucha*... la quería sin conocerla, y juraba no abandonarla jamás. No porque estuviese en presidio era un canalla capaz de olvidar á aquella mujer que pensaba en él á cada momento y trabajaba porque nada le faltase. Consistía su única preocupación en saber algo de la historia ó del aspecto de su *chucha*. Por desgracia, los mandaderos no la conocían; en la Galera, regida por monjas, no entraba otro hombre sino el director; y con escrupulosa delicadeza, ni él ni ella se atrevían en sus cartas á hablar del pasado ni de sus personas, como temiendo que al entrar luz, seras-gara el ambiente del misterio amoroso y se disipase el hechizo. Los últimos días, ¡qué turbación tan intensa!... Pepe hablaba entusiasmado de la próxima salida, y ella contestaba lacónicamente; sus palabras respiraban tristeza; casi se lamentaba de que el hombre amado recobrase la libertad, recelando despertar del ensueño de seis años. Y la misma impaciencia de sus últimos días de escribir, dominaba á Pepe cuando entró en el locutorio de las penadas.

Después de entregar la orden del director, quedó solo, hasta que por fin, á través de la tupida reja, oyó suaves pisadas femeninas. Dos monjas se apostaron inmóviles en el fondo de la galería, donde no

podían oír las palabras, pero si seguir con la vista todos los movimientos de la que ocupaba el locutorio; y una galeriana fué aproximándose, con paso torpe, cual si la asustase llegar á la reja.

No hizo Pepe movimiento alguno. ¡Las monjas no le habían entendido! Aquella mujer no era la que él buscaba; y miró con extrañeza á la reclusa, especie de payaso de la miseria, disfrazado con faldas grises, criatura exigua, demacrada, encogida, los ojos saltones veteados de sangre, el pelo gris, cerril y escaso, alborotado sobre la frente, y asomando entre los labios lívidos una dentadura enorme, amarillenta, de caballo viejo. La mujer aparecía, además, mal perjeñada, sucia, como si enfañada en la furia del trabajo se hubiese olvidado de sí misma. Se miraron algunos instantes con extrañeza, y acabaron sonriendo, convencidos de la equivocación.

—No; no es usted—dijo Pepe.—Yo busco á la *Pelusa*. Me acaban de poner en libertad y vengo á conocerla.

La galeriana se hizo atrás, con rápido movimiento de mujer cuyo sistema nervioso está en perpetua tensión por el género de vida.

—¡Eres tú... tú!... ¡Pepe!

Y se lanzó contra los hierros, como si buscase verle mejor, devorándole con los ojos.

Permanecieron silenciosos breves instantes. Ella, pasada la primera impresión, mostró profundo desaliento; sus ojos se llenaban de lágrimas, tributo pagado á la decepción horrible. El absorbía con la mirada la degradación de aquella ruina, que parecía haber recogido en su persona la vejez y la inmundicia de todo el presidio... ¡Dios, cuán fea era! Tragándose el llanto, sofocando su tristeza, la *Pelusa* fué la primera en romper el silencio, como si deseara terminar cuanto antes aquella escena penosa y difícil.

—¿Vienes á despedirme?... Bien hecho; se estima. Mira: yo, mientras viva, no te olvidaré.

Y bajó la cabeza para no mirarle: dijérase que su presencia le causaba daño, revolviendo el rescoldo de su cariño de la entraña... condenado á extinguirse.

—No, Lucía; vengo no más á verte. Ni me despido ni me voy... Vengo á decirte... que soy el mismo... y á cumplirte la palabra.

Pepe profirió esto con fuerza, con acometividad, ofendiéndole la sospecha de que aquella entrevista pudiese ser la última. Entonces la *chucha* se atrevió á contemplarle; pero con expresión de tierna lástima, á estilo de madre que agradece dulces mentiras del hijo.

—No quieres darme mal rato... Bien, hombre... Dios te lo pague; pero ya ves como soy: vieja, un susto, y además poca salud... ¡Si supieras qué guerra les doy á las pobres hermanas con este corazón que siempre me está doliendo!...

Se detuvo al llegar aquí, cual si se avergonzase. Su cara de una palidez blancuzca, tono de cera amasada con arcilla, se coloreó, animándose. Hizo un esfuerzo y continuó:

—Estoy aquí por ladrona: no he hecho otra cosa en mi vida sino robar. Y á tí, ¡basta verte! tienes cara de bueno; habrás venido por alguna desgracia... vamos, por bronca ó cosa parecida. No me engañes, ¿para qué?... No vas á salir con que me quieres, hijo... Mirame bien... ¡Si puedo ser tu madre!

Impresionado por las palabras de la reclusa, Pepe quería discutir las, y las acogía con furiosos movimientos de cabeza; pero Lucía prosiguió, sin darle tiempo á que protestase:

—Estoy más enferma de lo que parece; despues de este trago, ya sé que no salgo de aquí con vida; ¡ay, cómo me duele el perro corazón!... Es que me han engañado; yo creí que eras uno de tantos, un verdadero *chucho*, uno del presidio... Y por eso te quise ¡Nada, cosas que se le ponen á una en la cabeza; humo que se les mete allí!... ¡Y estaba yo más atontecida! Ea, hombre, márchate y no te acuerdes del santo de mi nombre, Dios te dé suerte, cuanta mereces, y que encuentres una mujer según necesitas... ¡Porque tú vales un imperio...! ¡Eres mucho mozo, caramba!

Lo murmuraba con el alma entera, pegando su pobre cabeza de caricatura á los hierros, apretando contra ellos sus manos descarnadas, ansiosas de tocar al deseado de sus ensueños, que se presentaba en la realidad, joven, arrogante y con aquel aire de bondad y simpatía...

—No *Pelusa*—contestó el mocetón con entereza.—Yo soy muy hombre, y los hombres sólo tenemos una palabra. Prometí casarme contigo y esperaré á que salgas. No vengo á despedidas, sino á que me conozcas... y á decirte: hasta luego. ¿Si te creerás que se olvidan seis años de sacrificios, de vestirme y matarme el hambre, mientras tú, sabe Dios lo que comerías y cómo vivirías?... Pues ni que fuera yo un señorito de esos que viven estrujando á las mujeres...

Seguía la *Pelusa* agarrada á los hierros y vacilaba lo mismo que si aquellas palabras cayesen con tremenda pesadumbre sobre su cuerpo endeble.

—¿Pero va de veras?—murmuró con voz ronca.—¿Serás capaz de quererme así como soy?... ¿Vas á esperarme todo un año?

—Mira, *Pelusa*, continuó el muchacho.—Yo no sé si te quiero como á las otras mujeres. Lo que te digo es que no pienso irme y no me iré... ¿Que no eres guapa, guapa? Conforme. ¿Pero es que en el mundo sólo las guapas han de encontrar quien las quiera? No me importa lo que fuiste ni por qué entrastraste aquí: á mi lado serás otra cosa.

Esperaré trabajo; el director, que es bueno, me empleará en las obras de la casa; si es preciso, pasaré necesidad, pediré limosna... Lo que te aseguro es que no me largo, y que ahora soy yo ¡yo! quien traerá á su *chucha* ropa y comida.

Lucía cerraba los ojos. Parecía que le deslumbraban las fogosas palabras de aquel hombre, y echaba atrás el rostro contraído por grotesca mueca, que expresaba asombro y felicidad.

—Tengo aquí clavado el agradecimiento—prosiguió Pepe—y ganas de llorar cuando pienso en lo que has hecho por mí. ¿Dices que podrías ser mi madre? Lo serás, si quieres: yo no he conocido á la mía. Sales y viviremos juntos; trabajaré para tí sin pensar más en copas ni en amigos; á mi lado engordarás, te remozarás, y á no acordarse de este sitio! Tú, aquí, encontraras un hombre de bien, y yo, la primera mujer de mi vida.

—¡Dios mío!... ¡Virgen Santísima! ¡Virgen!... Era la *Pelusa* que se desplomaba lentamente, mientras sus manos se cubrían de arañazos al deslizarse por el enrejado duro y pinchador.

Cayó como un fardo de harapos, estremeciéndose, balbuceando entre convulsiones, con vocecilla infantil:

—¡Pepe, Pepe mío!

Las dos monjas, mudos testigos de la entrevista, vieron caer á la *Pelusa* y corrieron para recoger del suelo aquel montón de infelicidad.

Otras monjas, atraídas por los gritos, comenzaron por expulsar á Pepe del locutorio; á pesar de sus ruegos y exclamaciones, las hermanas no se daban cuenta de lo ocurrido. Si gustaba, podía volver otro día, con permiso del director.

Pero ni lo pidió, ni tuvo que buscar trabajo... ¿Para qué? Al día siguiente la *Pelusa* era borrada del registro del penal. El soplo de ventura y de vida que el *chucho* había llevado consigo al locutorio, rompió el corazón de la miserable, y la hizo libre.

EMILIA PARDO BAZÁN.



N. B. — Este cuento es el segundo de los premiados á que nos referíamos en el N.º 174.

RECTIFICACIÓN

Por la fragura empinada de la Cuesta del Ulema, junto á Puigcerdá afamada, lleva Nuño á Grazalema entre gustosa y robada. La mora, que gime y llora, monta en el arzón trasero, Nuño su pudor deplora, por cuanto evita la mora el tocar al caballero. El muy azorado está, porque oye ya el somaten de moros de Puigcerdá,

y fuera bien triste ya que le robaran su bien. En camino tan quebrado el corcel, muy fatigado, avanza con paso lento, y Nuño, desesperado, lanza sus quejas al viento. «¡Oh malandante señor de Castrojeriz, que abriste esta senda de fragor! ¡Malas entrañas tuviste! ¡Fuiste á medias bienhechor! ¡Permita el Cielo que estén tus restos en el abismo, y allí tormento les den, no sólo Satanás mismo,

sino mil diablos también! ¡Permita Dios...» De repente da un tropezón el overo. La mora, instintivamente, se abraza muy fuertemente al busto del caballero. Entonces el Nuño diz: «¡Señor de Castrojeriz, tu bondad es bien notoria! ¡Plegue á Dios seas feliz en la mansión de la gloria!»

F. MORENO GODINO.



¿A dónde vamos? Sigamos a esa multitud y observémosla. Las calles, repletas de transeúntes de ambos sexos: las caras ni plácidas ni tristes. Cierta continencia grave sienta bien en los bellos rostros de nuestras damas más gentiles que, a pié, en

tranvía ó en coche, van visitando iglesias: algo, por devoción tradicional, y no poco, por seguir «la corriente».

La Semana Santa impulsa a la grey devota de los barrios más alejados hacia las calles centrales de la capital bonaerense: se ven caras desconocidas para la generalidad bullidora del centro de la población, y salen a lucirse «trapitos de cristianar», en los días sacros, sin protestas de la diosa *Moda* que perdona aquella irreverente antigüedad y mal gusto de lo trajeado burgués, en gracia al buen palmito de más de una joven de ojos tentadores y seductores encantos.

Pero... no son estos días para pecaminosos pensamientos: hay que ver, hay que mirar y postrarse de hinojos en los templos, para sentirse henchida el alma, olvidada de las prácticas piadosas, con una oración ferviente en memoria y homenaje del Justo de los justos.

Las distancias son largas: pues el modestísimo tranvía nos viene como anillo al dedo, para recorrer calles y travesías. Vienen con el antipático letrero: *Completo*. No importa: curvas y variaciones nos llevan de una a otra iglesia.

Y en todas ellas, el gentío es el mismo: es la muchedumbre femenina, devota en la senectud, y hasta en la edad viril. La juventud de ambos sexos, grave y silenciosa: mirando a hurtadillas, ellas, los trajes é in-

dumentaria de las que pasan a su lado, y ellos, entre curiosos y sorprendidos, renovando impresiones y acusando las chispas mal contenidas de sus ojos poco recatados, otros pensamientos y otras ideas, ajenas a la santidad que motiva el jubileo.

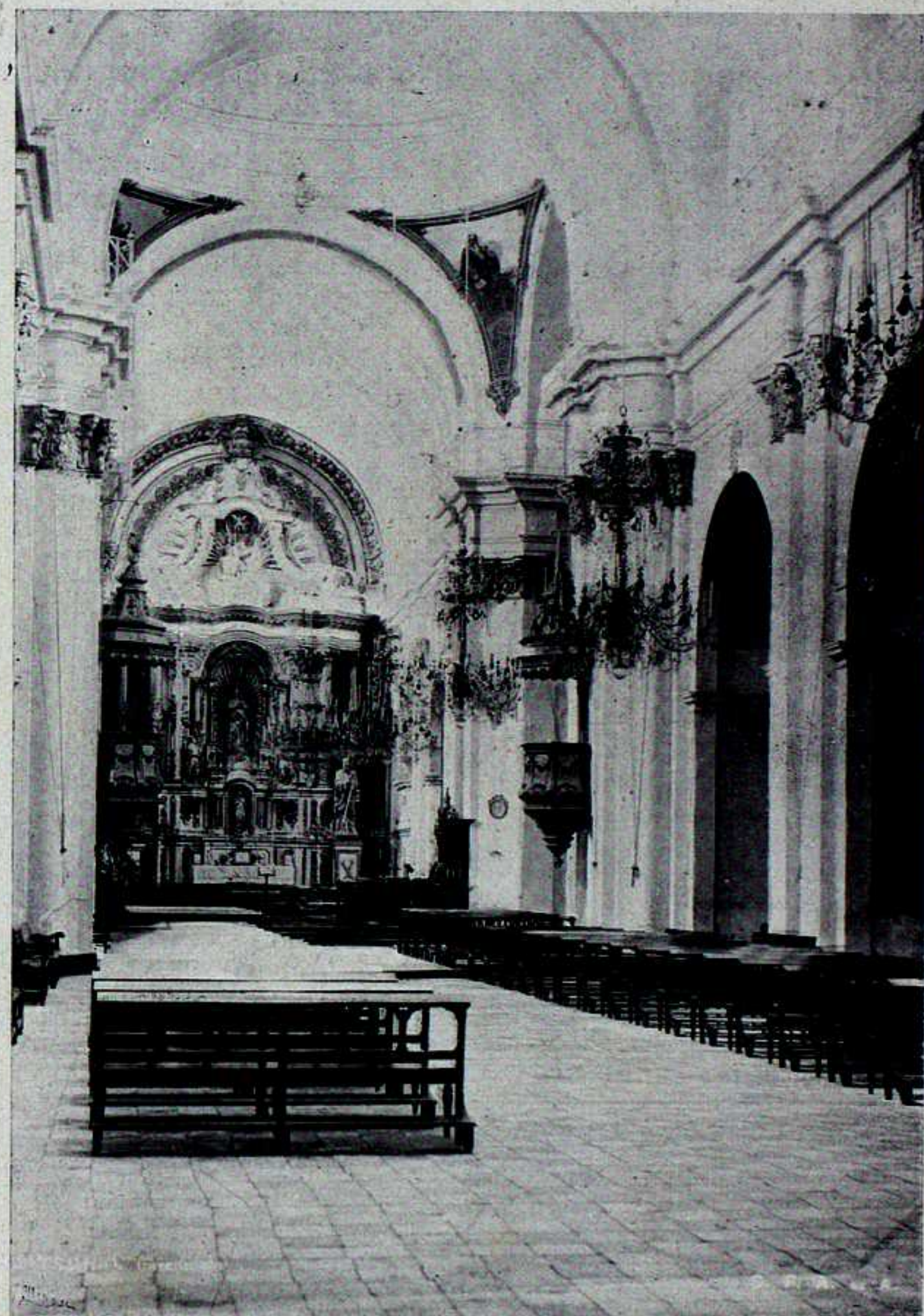
¡Hay mucha savia en los años de la mocedad, y la voluntad es tan poco firme!

Hay predicadores, como hay iglesias, que en cada familia tienen primacía y preferencia indiscutible.

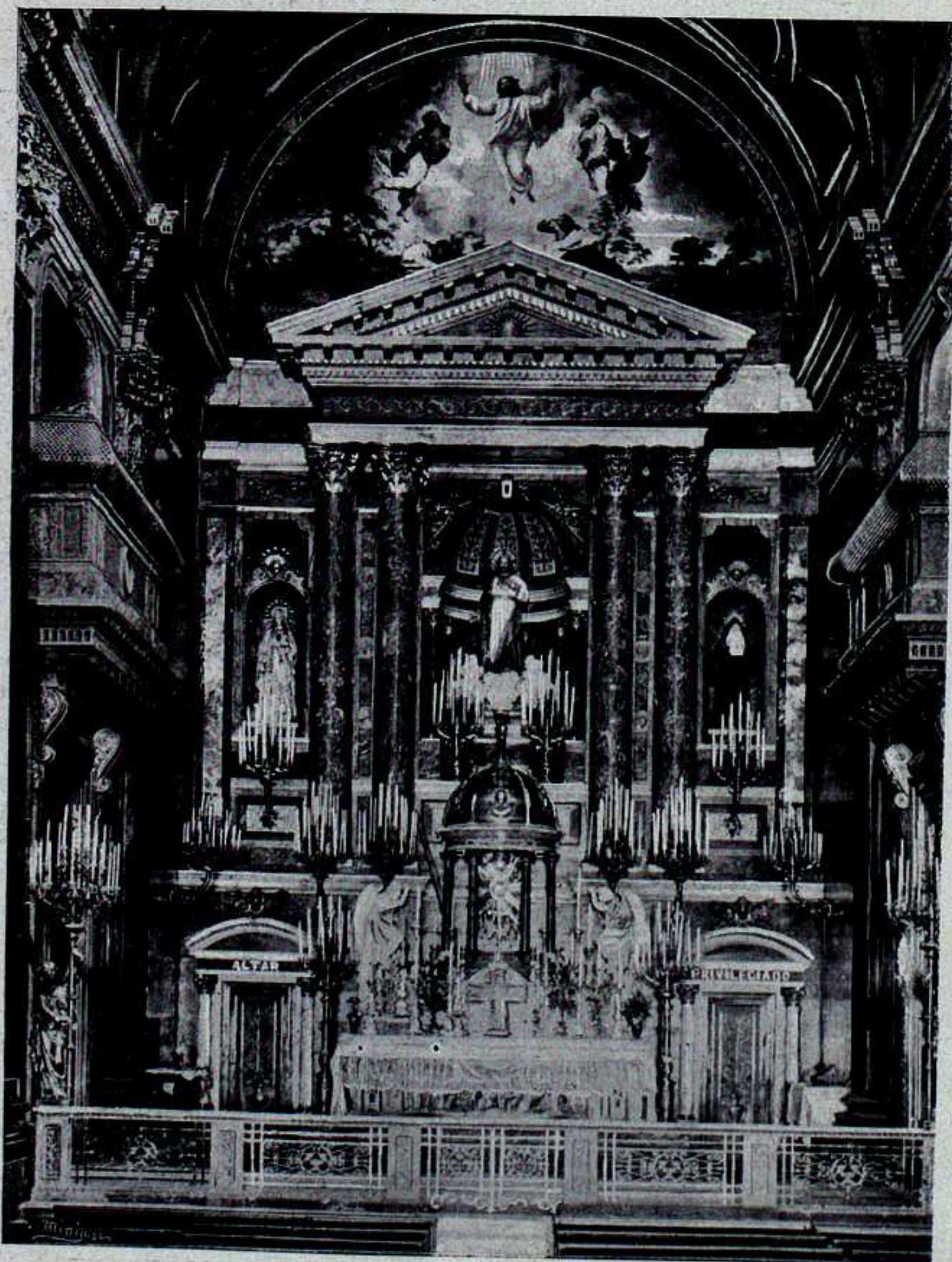
La crítica fuera tardía, si tal fuese nuestro propósito en esta breve crónica noticiosa. Además, el tema oratorio es vasto, y fácil, en su inmensa dificultad, de trágica exposición descriptiva.

La tarea del orador sagrado se allana por la bien dispuesta atención, de los oyentes. Ayer como hoy: veinte siglos pecaminosos que recuerda la historia maravillosa de un codificador sin par, de un humilde que domina todas las proezas históricas y todas las doctrinas y todos los esplendores de los más altos potentados, con tres años de predicación, y una pureza de vida y de acción, sin ejemplo en la historia humana.

La tragedia del Gólgota impresiona a los más reacios: aquel Calvario horrendo que precedió a la muerte de Jesús y su cruelísima agonía y su perdón maravilloso a los enemigos sus verdugos, eleva el espíritu



ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL



ALTAR MAYOR (DEL S. C. DE JESÚS) EN LA IGLESIA DEL SALVADOR

en contemplación estática, y arrastra al corazón más endurecido, a actos de contrición por la pecaminosa vía mundana que cada cual sigue en este valle de lágrimas.

Y desde el púlpito, el sacerdote conmueve a los creyentes, atrae a los tibios, arrebat a los piadosos, hace pensar al escéptico, y al indiferente, y llena el ámbito amplísimo del templo con la sonora palabra que relata la soledad de una Madre amantísima y los cruentos dolores de su divino hijo.

¿A qué más relatos? El P. Becco, el P. Agapito, el P. Pacífico Otero el P. Fierro, religiosos de la compañía de Jesús, sacerdotes seculares del arzobispado y frailes de varias órdenes, han predicado la Santa palabra: y ha conmovido a la grey cristiana, en Santo Domingo y en San Francisco, en la Catedral, en Monserrat, en el Salvador, y en San Telmo, por toda la extensa barriada de Buenos Aires y en sus numerosos templos, la hermosa doctrina de Cristo, resumida en aquellas palabras del evangelista San Juan:

Porque todo el que obra mal, aborrece la verdad, y huye de la verdad para que no se vean condenadas sus obras.

El Redentor ha resucitado. *Alleluia*. La vida torna a su habitual contienda, en que luchan intereses y pasiones.

No obsta el sacro recuerdo de los pasados días para nuevas concupiscencias: la humanidad es pecadora, y oyendo el repiqueteo alegre de las campanas que anuncian la resurrección del Salvador, repiquetea el buen humor, y se olvidan fácilmente las promesas de la víspera.

Pero Dios es grande y misericordioso, y le son gratos el homenaje y



NON EST HIC

Dibujo de A. Ziek

las plegarias de la Semana Mayor, que siempre dejan nobilísimo surco que marca una etapa de la vida, en que los rencores se apaciguan, la envidia calla y la soberbia se humilla, y el prójimo mira al prójimo con ojos de compasiva caridad, balbuciendo aquellas santas palabras del Maestro: *Amaos los unos á los otros.*

*Dimos formas reales á un fantasma,
de la mente ridícula invención*

pero hoy, mañana, más tarde, volveremos sobre nuestros pasos, y el germen de la moral de Jesús resurgirá poderosa y avasalladora, llevándonos á condenar entre lágrimas y congojas las «pequeñeces» de la vida. *La buena semilla ha fructificado.*

BONA FIDE.

CATACLISMO SOLAR

FANTASÍA ASTRONÓMICA DEDICADA Á CAMILO FLAMMARIÓN

Me había quedado profundamente dormido sobre el libro que leía aquella noche.

Caso singular porque antes jamás me había acontecido algo semejante.

Cuando me despertaron las campanadas que daba el reloj sobre mi escritorio, intensa obscuridad me rodeaba; pero ví con sorpresa brillar sobre el vértice de un sillón que me quedaba en frente, una luz como esa que llaman de San Telmo.

¿Qué ha sucedido? me pregunté. Acaso, dije, se habrá desencadenado violenta tempestad, y he estado sin conocimiento bajo el influjo de una sacudida eléctrica.

La llama que creía de San Telmo, aumentó extendiéndose por el respaldo y el asiento del sillón, hasta el suelo, tal como fuego fatuo simulando el bulto de una persona sentada envuelta en velo blanco y brillante.

En pocos momentos el bulto luminoso quedó completamente definido. Era la figura de una mujer que en su diestra levantó el finísimo velo y me dejó ver la fisonomía más bella y sonriente del mundo: era Sofia, mi amada y venerada maestra.

El salón de mi estudio se iluminó con luz de alba. El reloj señalaba las dos y un minuto de la madrugada.

—Te ví esta noche, díjome Sofia, próximo á perder el juicio en el laberinto de ideas que se chocaban en tu cerebro, y te infundí un profundo sueño para salvarte.

—Gracias, maestra. Estaba verdaderamente en tortura ante el problema que me había propuesto discutir. ¿Por qué, ya que tanto me amas, no me revelas siquiera en parte, el arcano cuya solución con tantas ansias busco?

Tú misma me has enseñado que la existencia de todo el universo se debe á la unión de dos elementos primordiales: la fuerza y la materia. La esencia de ambos es absolutamente desconocida á la inteligencia del hombre; pero los resultados de su combinación evidentes: el movimiento; la vida.

Tú me has dicho que el hombre no puede comprender cómo la materia y la fuerza, se reduzcan á la nada; y que por tanto y necesariamente ha de considerarlas la razón humana, elementos eternos de la Naturaleza. El envejecimiento y la desaparición que observamos en los seres y en las cosas, no son sino simples y naturales transformaciones de la fuerza y de la materia, que reaparecen luego con nueva y vigorosa existencia.

Conformada mi inteligencia á esas verdades, piensa en cómo será el envejeci-

miento y desaparición de nuestro actual sistema solar; y cómo ha de renacer espléndido en el espacio. Es ese el pensamiento que arde como volcán en mi cerebro: esa la idea terrible que lo torturaba cuando tu bondad, divina Sofia, me infundió el sueño salvador.

Ilumina, maestra, siquiera con tenue luz, el sendero por donde quiere mi alma volar vertiginosa en el campo dilatado y obscuro de lo porvenir.

—Pero ese campo que quieres recorrer y que aún no existe será inmenso: atravesarlo con la velocidad de la luz será empresa de millones de siglos: ¿Cómo quieres tú, gusanillo de la Tierra, que tus ojos vean ese campo y que tus fuerzas soporten ese viaje?

—Tu inteligencia puede, maestra amada, hacer pasar ante mis pobres ojos, en sucesión rapidísima, los cuadros de las grandes escenas de nuestro sol y de sus planetas en ese retirado porvenir. Supla el brillante pincel de tu palabra, la cortedad de mi vista.

Dime, maestra, ¿el equilibrio actual de nuestro sistema ha de ser eterno también? ¿No depende ese equilibrio de la igualdad que

existe entre las dos fuerzas contrarias del sistema en cada planeta: la centripeta y la centrífuga? ¿No surge la centripeta de la energía del Sol, y la centrífuga de la gravedad de los planetas? ¿No es el sol la mano que hace girar la piedra en la honda; y no es cada planeta como esa piedra? ¿El hilo invisible de la honda cósmica será eterno, nunca se acortará, jamás se alargará? ¿Nuestro



GRUPO ESCULTÓRIGO DE EUSEBIO ARNAU

sistema planetario, no envejecerá, morirá y renacerá como todos los seres del Universo?

—Oye, pues, amigo mío, lo que me es dado decirte contestando á ese enjambre de tus preguntas.

Cierto que el equilibrio subsiste en cada planeta porque la fuerza con que es atraído por el Sol es igual á aquella con que el planeta tiende á alejarse del mismo Sol. Uno de los miembros de esa ecuación admirable es la fuerza centrípeta, ó sea, la energía solar; el otro miembro es la centrifuga ó digamos, como tú dices, la gravedad de cada planeta. ¿Cuál de esos dos miembros crees tú más fácil de ser alterado?

—Creo que el primero. La fuerza centrípeta debe ir disminuyendo constantemente, porque la energía solar se manifiesta sin interrupciones en la luz y el calor que esparce sobre todo el Universo. Esos raudales de su energía son fuerza que se resta al primitivo depósito, y no veo cómo ha de reemplazarse constantemente en el Sol la inmensa actividad que pierde sin cesar.

—Dime ¿qué crees ha de suceder á los planetas, si disminuye la fuerza centrípeta por ese gasto de energía solar?

—Creo que entonces la fuerza centrifuga se irá haciendo cada vez mayor en cada planeta, y que todos se alejarán del Sol.

—Entonces el cataclismo es inmediato y tristísimo. El Sol quedará abandonado, apagándose en el espacio, mientras los planetas alejándose más cada vez con creciente velocidad, saldrán luego disparados por la tangente de sus órbitas, é irán á tropezar con otros planetas, ó á caer sobre otros soles. Y como cuánto ha de creerse de nuestro sistema solar debemos creerlo de los demás sistemas en cada estrella, pasados algunos siglos, tendremos en el espacio confusión tan estúpida, que no podrá decirse cómo ha de resucitar el nuevo Universo de ese caos. No, estudioso amigo: Dios no hace tales obras. El Universo es completamente armónico: armónicamente envejecerá, sucumbirá y revivirá.

—Pues no comprendo, maestra, cómo ha de ser.

—La energía del Sol disminuye por instantes; y por instantes disminuye necesariamente la fuerza centrípeta; pero como es indispensable para que subsista la armonía universal, que subsista la ecuación de las fuerzas contrarias, á medida que la centrípeta disminuye, ha de disminuir la centrifuga igualmente.

—Pero ¿por qué causa ha de disminuir la fuerza centrifuga?

—¿Y por qué son iguales hoy? te pregunto.

—No lo sé.

—Pues basta saber que para que haya sistema han de ser siempre iguales esas dos fuerzas. A no ser iguales, el sistema desaparece. Este subsistirá hasta el fin, si hasta el fin subsiste esa maravillosa ecuación de la dinámica celeste. ¿Sabes tú, acaso lo que es la gravedad? ¿No disminuirá ésta también á medida que desfallezca el Sol?

—Dime, pues, maestra, qué ha de acontecer si la fuerza centrifuga de cada planeta disminuye igualmente con la centrípeta.

—Sucederá que cada planeta irá acercándose constantemente al Sol.

—¿Hasta caer en él?

—Sí, hasta caer en él.

—Ya os comprendo, divina Sofia.

—Oye, pues, lo que va suceder:

Cuando hayan pasado algunos centenares de siglos, observarán con asombro los astrónomos, que las manchas del Sol, al Norte y al Sur de su Ecuador, habrán ido aumentando tanto en la sucesión de los años que, juntándose unas á otras, formarán como dos bandas negras paralelas sobre el brillante disco del astro magestuoso.

Comparándose las medidas de la órbita de Mercurio con las dadas por buenos astrónomos de los siglos anteriores, conservadas en tablas de cincelado bronce, se hallará una gran diferencia, una considerable disminución en el diámetro de dicha órbita. La pequeña altura sobre el horizonte á que se mostrará durante todo el año este planeta al nacer y ponerse el Sol, unas veces como astro matutino, y otras como vespertino, harán muy difícil su observación sistemática, á pesar de los adelantos inmensos realizados en los telescopios para aquella lejanísima época.

La órbita de Venus se notará también re-

ducida, y el diámetro aparente del Sol resultará mayor que el medido en los siglos anteriores.

Todo eso hará pensar á los astrónomos que, por lo menos, Mercurio, Venus y la Tierra se habrán acercado al Sol.

Siglos más tarde se contarán los planetas, á partir del astro central, diciendo: Venus, la Tierra, Marte, etc. No habrá noticias de Mercurio. De crónicas muy viejas, tomadas de otras crónicas más viejas todavía, se dirá que antes se habló de un planeta inferior á Venus; pero que hace siglos no se le ha observado por los curiosos astrónomos. Cayó un día probablemente en el Sol, como cae un grano de arena en el Océano.

El bellissimo mundo de Venus apenas brillará entonces una hora sobre el horizonte: seis meses del año, al oriente, entre la gasa del alba; y otros seis, al occidente, después de puesto el Sol, en medio á los vivos matices que lanza Véspero.

En cambio, la luna será entonces espléndida: su diámetro aparente, comparado con el que daban los antiguos astrónomos, será casi el doble. Sin duda alguna, se dirá, la luna viene acercándose más y más cada vez á la Tierra. Y la Tierra habrá aumentado mucho la extensión de sus zonas glaciales. Como son hoy Spitzberg y Groenlandia, así será entonces la península escandinávica, la Rusia, la Siberia y el Canadá, al Norte; y los hielos del polo Sur invadirán la Patagonia y la Nueva Zelanda.

Sobre la zona tórrida, que entonces será zona templada, germinarán naciones populosas; Africa, la América del Sur y Australia serán las grandes tierras de la civilización.

Centenares de siglos después se dirá de Venus lo que antes se dijo de Mercurio. Caerá el Sol sin ruido, y su divino nombre y su memoria se borrarán de los catálogos.

Pero una circunstancia mantendrá aterrorizada á la humanidad sobre toda la extensión habitada del planeta. La luna, aumentando las dimensiones de su disco de modo indudable, y cada vez, más rápidamente, como lo demostrará la observación secular de los astrónomos, revelará que descende en terrible espiral sobre la Tierra.

Cuando llena, surgirá del horizonte como inmensa montaña ardiente: cuando elevada, cubrirá á su paso constelaciones enteras.

Las mareas serán inmensas; y el régimen de los puertos muy diferente al que hoy en ellos se impone.

Todos los eclipses serán totales.

¿Qué va á ser del mundo cuando la luna caiga sobre él?

La humanidad se creará perdida sin remedio; y en estado de estupor vivirá algunos siglos.

Y llegará un día en que con horrible fracaso se verá caer la luna sobre el Océano Pacífico, golpeando de modo formidable el fondo de ese gran mar y hundiéndolo muchos kilómetros hacia el centro del mundo. Todo el planeta será sacudido con espantoso terremoto: una ola inmensa de diez kilómetros de alto y sesenta de ancho, saldrá del contorno del sumergido satélite, y correrá á inundar y devastar las costas de todos los continentes, y soplo de huracán se sentirá en toda la Tierra. La luna, hundiéndose y requebrándose en el mar con asombrosa crepitación, llegará á ocupar en él una superficie mayor que la que ocupa hoy Australia; pero con montañas altísimas nunca vistas en la Tierra.

El satélite se habrá convertido en isla maravillosa y gigantesca: en un nuevo y grandioso continente.

Todas las construcciones del hombre sobre la tierra y sobre los mares, y con ellas millares de millones de seres, desaparecerán ante la planetaria sacudida. El eje mismo de este vuestro globo se cambiará y quedará paralelo al eje del Sol. No habrá ya sucesión de diversas estaciones en el planeta.

La humanidad vuelta á la infancia por el estúpido cataclismo, recomenzará su obra de incesante progreso.

Y pasarán millares de siglos.

El Sol que se levantará entonces sobre el horizonte terrestre será maravilloso: diez veces mayor que el que hoy contemplamos, aunque con una gran faja oscura que lo rodeará sobre su ecuador. La luz que lanzará á la Tierra será más intensa que la que hoy le envía; y el calor, igual al de estos tiempos

en la época de la primavera. Una sola estación habrá en cada latitud durante el año. La zona tórrida habrá aumentado su altura, hacia el Norte y hacia el Sur, porque gran parte de los antiguos hielos glaciales se habrán fundido. Las montañas de las zonas templadas, salvadas de las denudaciones seculares por la mortaja de hielo en que vivieron envueltas durante siglos, reaparecerán de nuevo escuetas, á la faz ardiente del Sol, y vestirán otra vez sus laderas con la pompa de la vegetación.

El calor en la zona tórrida será insoportable. En las zonas templadas, renacerán las ciudades y se multiplicarán los pueblos.

Pero el Sol surgirá cada siglo más y más grande, y llegará á cernirse amenazador sobre la Tierra.

Júpiter habrá perdido dos de sus lunas: Saturno una de las suyas y sus misteriosos anillos.

Los hielos polares desaparecerán y el hombre llegará navegando, abrasado de calor, hasta las extremidades del eje del mundo.

El cielo permanecerá cubierto de espesa capa de nubes.

El calor sobre la superficie será sofocante: irá matando siglo á siglo unas después de otras, especies animales y vegetales: hasta que todo sér organizado desaparezca de la faz de los continentes.

La vida se habrá refugiado en el seno de los mares y de los grandes ríos que habrán bajado mucho el nivel de sus aguas. Peces y grandes saurios las poblarán; pero el Sol no brillará ya más sobre la espuma de sus olas, casi hirvientes.

Llegará el día en que todas las aguas de los mares, evaporadas por el gran calor solar, flotarán como pesada mortaja sobre aquel esqueleto sin vida, que pronto va á caer como una lágrima del cielo, en la inmensa hornalla del Sol.

—Y así, tan tristemente desaparecerá la humanidad!

—Así; pero después de haber esparcido por siglos la divina luz de su inteligencia. La humanidad misma no sentirá la suprema agonía de su lento y gradual desaparecimiento.

—¿Y después?

—Después caerá Marte como cayó la Tierra. El sistema solar se habrá simplificado; pero será entonces magestuoso, Júpiter, el planeta más cercano al Sol, después Saturno, después Urano, y el último Neptuno. ¡Cuatro gigantes! Los asteroides formarán sutil anillo en torno al astro del día.

Pasarán muchos siglos mientras Júpiter y sus compañeros van acercándose al Sol.

—Pero la caída del gran Júpiter, venerada maestra, será caída colosal. ¿No conmovirá el Sol?

—Sí; al caer el gigantesco planeta sobre el astro rey, devolverá á éste gran parte de su perdida energía hirviendo, hasta evaporarse, su estúpida masa. La atracción crecerá en el Sol repentinamente de modo extraordinario, y obrará violentamente sobre el gran volumen de Saturno, que se precipitará sobre la reencendida estrella seguida de Urano y de Neptuno. Los cuatro gigantes al arder en la estúpida gira del Sol, desarrollarán en él inconcebible calor, que, al fin hará de todos, Sol y mundos, inmenso globo gaseoso de más de dos mil millones de leguas de diámetro, donde recomenzará la creación de un nuevo Sol y de nuevos planetas.

Los astrónomos de un mundo lejano que gira en torno á la estrella que llamamos *alfa* del Centauro, anotarán en sus catálogos el apareamiento de una estrella temporaria en una de las constelaciones de su cielo, que brilló durante un año entero como de primera magnitud, y que luego fué apagándose lentamente. Los mejores telescopios de ese mundo lejano descubrirán en el sitio donde apareció la estrella una pequeña nebulosa circular con un núcleo brillante.

Senti entonces suave presión de una mano que levantaba mi frente, y una voz amada y amable me decía: ¿Qué te sucede? ¿Te has quedado dormido?

Entonces desperté positivamente.

—Sin duda, dije, no sólo dormía, sino soñaba un mundo de prodigios.

Caracas, 1899.

JESÚS MUÑOZ TOBAR.

EN LA SALA DE ARMAS

Para Ricardo Jaimes Freyre.

Sobre arcáicas panóplias damasquinas de rojos terciopelos imperiales, el día se abrillanta en los puñales y destella en las dagas florentinas.

Y arrojan del salón en las esquinas, sus sombras, como espectros colosales, de muertos caballeros medievales las viejas armaduras argentinas.

La luz sobre los bélicos trofeos se irisa con temblorosos cabrillos y en silencio se quiebra en mil aristas;

y aun parece que flotan los rumores que dicen, al compás de los tambores, las pasadas y homéricas conquistas...

Buenos Aires, Otoño de 1900.

MANUEL J. SUMAY.

ZENÓN J. SANTILLÁN

INTENDENTE MUNICIPAL DE TUCUMÁN

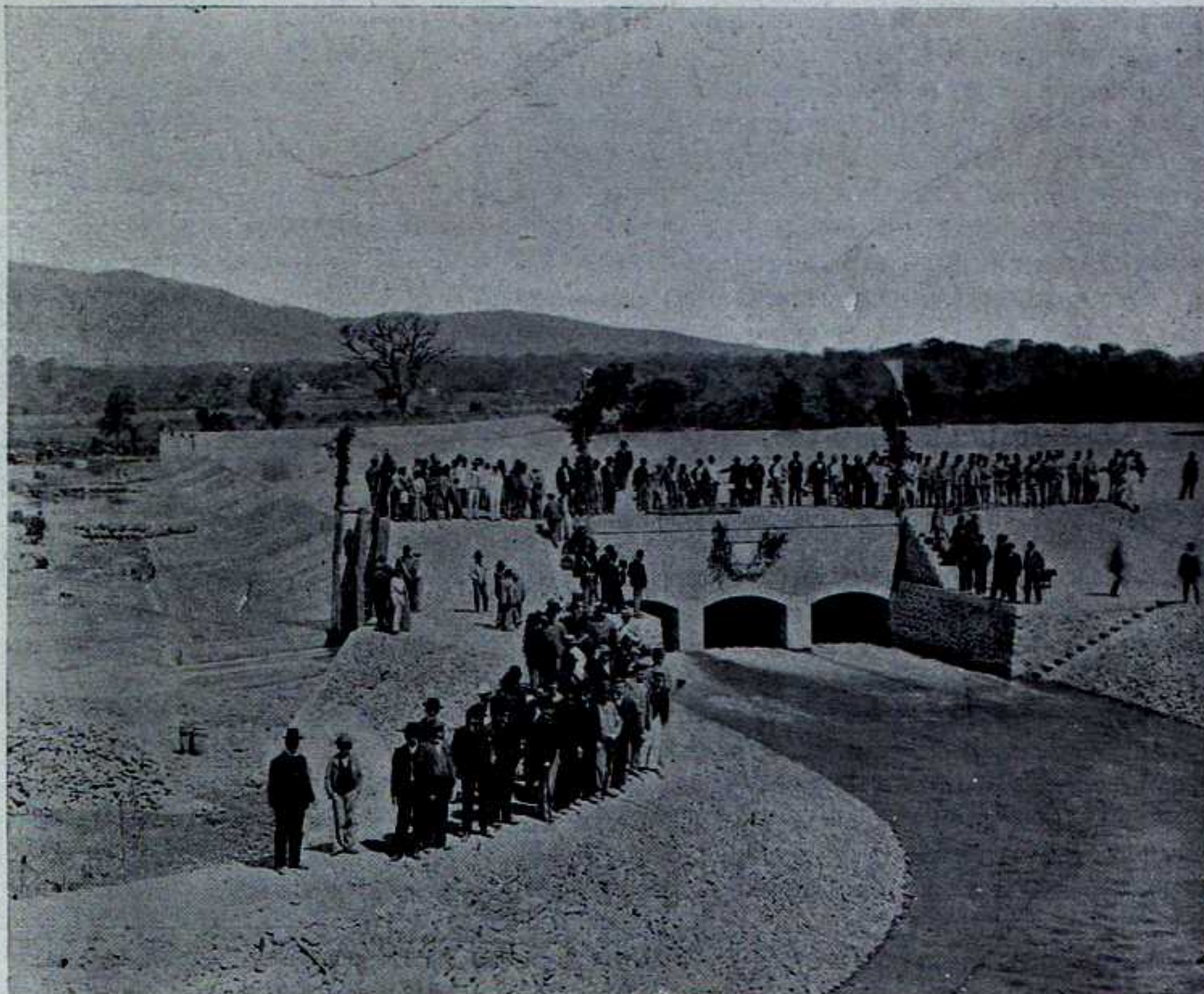
No fué Buenos Aires la única provincia de la república, que pasó por tan magnas tribulaciones en los días en que los calores extremos llegaron a producir una verdadera hecatombe en esta provincia. Otras hubo, y entre ellas la de Tucumán, en que las insolaciones alcanzaron proporciones fatales, elevando la cifra de la mortalidad hasta un punto que sembró el terror en la legendaria ciudad.

Fué allá, más grave la situación que aquí, porque a la intensidad de la temperatura, que ascendió hasta los 45 grados, vinieron a agregarse otras calamidades, como la falta de agua para el consumo, la sequía de los campos y la consiguiente escasez de verduras, frutas, etc., en los mercados. Afectiva fué en aquellos instantes la existencia del pueblo tucumano, y aún lo habría sido más, si en los momentos en que arreció el peligro, no hubiera acudido en auxilio del vecindario el intendente municipal señor Santillán, que desplegando un celo y una abnegación dignas del mayor encomio, surtió de agua a la ciudad, dictó providencias sanitarias, y proveyó de abundantes elementos higiénicos al vecindario, velando personalmente por la tranquilidad del pueblo confiado a su cuidado.

El señor Santillán, en quien hay un candidato en ciernes para la intendencia municipal de Buenos Aires, es un modelo de intendente; progresista, laborioso, activo, infatigable para todo lo que signifique adelanto. Elegido y reelegido por el voto libre y espontáneo del

H. Concejo Deliberante, recibió la municipalidad en completo estado de ruina, y con el crédito comunal por los suelos; pero en poco tiempo el nuevo intendente cambió la situación hasta colocarla en la altura de prosperidad en que hoy se halla.

Su administración ha sido de una laboriosidad vertiginosa: terminó de construir el Mercado Sud, el Hospital de Mujeres San Miguel, que es después de los de Buenos Aires, el primero de la república,



PROVINCIA DE TUCUMÁN. - DEPARTAMENTO DE CRUZ ALTA. - INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DE IRRIGACIÓN.

ZENÓN J. SANTILLÁN
INTENDENTE DE LA CIUDAD DE TUCUMÁN

concluyó el precioso teatro Belgrano que figuraría aquí sin desmerecer al lado del Argentino; creó el Banco municipal de ahorros y préstamos; la escuela de obstetricia; instaló la Oficina de desinfección; un criadero de plantas, y formó calles, boulevares y plazas tan vistosas como el parque Urquiza.

En tres años se ha transformado, pues, por completo, Tucumán, gracias a los perseverantes e inteligentes esfuerzos de este envidiable intendente.

El señor Santillán, de ilustre abolengo, descendiente de las familias patricias de Molina y de Muñecas, tiene una larga y brillante carrera política, que no detallamos por falta de espacio, limitándonos a consignar que ha sido dos veces convencional en 1891 y en 1897, y senador y diputado provincial en diversas ocasiones. Milita en las filas del partido nacional, y es en Tucumán, el amigo más resuelto y más leal con que cuenta el general Roca, a quien está estrechamente vinculado.

LA CIUDAD DE TUCUMÁN

Con razón fué denominada la histórica provincia de Tucumán, el *jardín de la república*.

La cuna del gran Avellaneda es en realidad un Edén, particularmente en los meses de otoño y de invierno. Este último templado y aparente para los seres delicados y enfermos, que no pudiendo resistir los fríos glaciales de estas latitudes, emigran en cuanto la crudeza de la estación lo exige, a buscar un abrigo y un refugio en el tibio y puro ambiente tucumano.

La residencia en la ciudad del Aconquija, es en esa época tanto más grata cuanto que su escogida y enconetada sociedad, justamente reputada como la más culta y distinguida de las provincias del norte, regresa a sus hogares después de haber pasado los meses de verano, —que son sofocantes,— en Colalao, Jesús María, y demás pueblos pintorescos donde es de rito, que la familias de buen tono vean transcurrir el estío.

Tucumán es la ciudad legendaria de la patria argentina. En su recinto se congregó el congreso de patriotas, que el 9 de Julio de 1816 proclamó la independencia de las provincias unidas del Río de la Plata. Aun existe el viejo caserón en que se celebraron las sesiones de aquella benemérita asamblea, y el viajero que llega a la ciudad puede contemplar, en el interior del actual edificio de correos, la histórica mansión, en un estado de



PLAZA DE LA CIUDAD DE TUCUMÁN

abandono y desaseo, que hace poco honor á los encargados de velar por la conservación de una reliquia de tanto valor.

El movimiento comercial de la capital tucumana ha adquirido en los últimos años grandes proporciones. La provincia industrial y descansando sobre un suelo de una feracidad pasmosa, es una de las más ricas de la confederación. El azúcar en primer término (se elaboran anualmente cien millones de kilogramos) y el tabaco, arroz y maíz, en cantidades inferiores, hacen de esta sección del territorio, un emporio de riqueza, y una colmena en la que todos trabajan y producen, contribuyendo á la prosperidad y al engrandecimiento provincial.

Cuatro estaciones de ferrocarriles situadas en los cuatro puntos cardinales de la ciudad, y dos de ellas en edificios tan notables como el de la estación Sunchales y la del ferrocarril Central Norte, son otros puntos de partida á una arteria completa de líneas férreas, que ponen en comunicación rápida y segura, á Tucumán con todos los departamentos de la provincia, y con todos los principales puntos del vasto territorio de la confederación. El movimiento por estas cuatro líneas, sobre todo en la época de la cosecha de la caña, es activísimo, y los buenos hoteles de Tucumán entre los que descuella el Nacional, con su *rotisserie* tan bien servida como la mejor de Buenos Aires, no dan abasto para atender al sinnúmero de agentes comerciales, vendedores viajeros, inspectores y subinspectores de impuestos y pasajeros de todo orden, que invaden la ciudad.

Grandes y vistosas plazas sembradas de naranjos y otros árboles y plantas seleccionados, sirven de pulmones á la simpática y hospitalaria capital. En una de ellas, que sin ser la mayor, ni la más nueva, es la predilecta de la buena sociedad tucumana, suelen congregarse las familias cuatro veces por semana en las noches de retreta. Es preciso entonces asistir al desfile de las beldades tucumanas, gallardas al caminar, elegantes en el vestir, y luciendo en sus rostros ovalados, unos ojos, cuya fama ha traspasado los mares.

La plaza, como toda la ciudad, está iluminada con luz eléctrica, y es mágico el cuadro que ofrece ese jardín encantado, cuando se mira avanzar bajo las frondas de sus naranjos á las bandadas de preciosas muchachas. Algunas de ellas, de aristocrático porte, hacen el efecto de ángeles desprendidos de los altares de alguna de las suntuosas basílicas, que como la de San Francisco, abundan en Tucumán, ciudad piadosa por excelencia.

Un bonito teatro que funciona en el invier-



DR. JOSE TORIBIO MEDINA

no con las mejores compañías de ópera y drama que visitan Buenos Aires, y un amplio y elegante club social, al que concurre una juventud intelectual y caballeresca, que organiza bonitos bailes en sus salones, son los principales atractivos sociales, después de sus



MEDALLONES CONMEMORATIVOS

vaporosas mujeres, cuyos encantos bastarían para calificar á Tucumán de *tierra prometida*.

J. P. PAZ SOLDÁN.

Buenos Aires, 1900.

Completamos estas «notas gráficas» con la que en nuestra página aparece referente á la inauguración, el pasado año, de las obras de irrigación en el Departamento de Cruz Alta, en dicha provincia de Tucumán. El éxito que entonces se previó, lo justifica el tiempo, y es una prueba más del espíritu progresista de D. Próspero Mena, gobernador de la provincia en dicha época y en la actualidad.

SONETO

Diego, dices verdad. Son un obscuro
arcano la existencia y su destino;
y hay mas sombra que luz en el camino
que guía de la muerte al fin seguro.

Mentira la virtud, sobre el impuro
suelo en que triunfa el cálculo mezquino:
cual tú exclamaba el último latino,
cual tú dirá el excéptico futuro.

Deshecho el muro de la fe que niega,
cual furiosa corriente atropellada
la humanidad se precipita ciega;

y alzando á Dios impía la mirada,
es el crimen el mar en que navega
y dá hi-térico horror su carcajada.

HORACIO F. RODRÍGUEZ.

Santa Fé, Abril, 1900.

D. BARTOLOMÉ MITRE Y VEDIA

Cerrando este número, nos llega la triste noticia que deja un vacío en el periodismo argentino.

D. Bartolomé Mitre y Vedia, ó como todos le llamaban, Bartolito, ha pasado á mejor vida después de larga y cruel enfermedad.

No vamos á exponer aquí sus títulos y méritos literarios en la dura labor del periodismo. Es hora de sentir, y el Director de este periódico no puede olvidar al compañero que lo acogió afablemente cuando dirigía *La Nación*, y al que fué colaborador, más tarde, de esta Revista, con su reputado y simbólico pseudónimo *Argos*.

Descanse en paz el que fué noble adalid de la prensa argentina, y vaya en nombre de LA ILUSTRACION SUD AMERICANA al ilustre general D. Bartolomé Mitre, el homenaje sincero de condolencia de propietarios y redactores de esta publicación quincenal.

A LUZBEL

Ha tiempo pienso en tí: quise cual Fausto,
Con tu favor, la juventud perdida
volver á recobrar, al ver exhausto
El manantial que alimentó mi vida.

Mas no, no eres el mismo; pues tu nombre
Invoqué en vano, en anhelar eterno,
Que habitas hoy el corazón del hombre
Y en la social batalla está tu infierno.

Y has hallado en la entraña palpitante
Tanto dolor, miserias y agonías,
Que la mansión dejaste que vió Dante
Y almas no compras ya, como solías.

Y aunque te pinta bíblica leyenda
Sublime en tu grandeza y rebeldía,
Rival de Dios en trágica contienda,
De envidia lleno y vanidad sombría;

Nadie podrá esquivarte porque veo
Que eternamente en nuestro pecho vives,
Y en la espumante copa del deseo
Bebiendo el mal su inspiración recibes.

En vano de Jesús las iras santas
Te hicieron despeñar en hondo abismo;
Que en cada ser humano te levantas
Con nuevas formas, pero siempre el mismo.

Símbolo del dolor sin esperanza
En torno á tí se agrupan las pasiones,

Y como anhelan lo que el bien no alcanza
Se esclavizan al mal los corazones.

Y ya del mundo entre triunfales pompas,
Ceñido del laurel de la victoria,
Al són marcial de las guerreras trompas
La sangre olvidas que costó tu gloria.

Ya envidiando la paz de los hogares
En donde casta la inocencia sueña,
Derriba el mal los pristinos altares
Y el falso culto del amor enseña.

Ya á la hermosura sus encantos robas
Y con risueña faz mintiendo amores,
En el tibio calor de las alcobas,
El aroma envenenas de las flores.

Y va dejando el hombre en su sendero
Cuanto dió al ángel hermosura y galas,
Los dulces sueños del amor primero,
La veste blanca, y las azules alas.

Y á cada golpe que en la lid le liere
Despierta en él adormecida fibra,
Que, como sólo la venganza quiere,
Con el instinto de la fiera vibra.

Y vives junto á él, despierte ó duerma,
Y hablas lisonjas, pérfido á su oído,
Y al fin el alma, envenenada, enferma,
Los consejos del bien pone en olvido.

Y así, triunfante, omnipotente, sólo,
Vas sembrando el dolor; y todos gimen

Siervos del oro, la ambición y el dolo,
Que arma el engaño y alecciona el crimen.

No ya ante el vulgo, crédulo, inconsciente,
Eres el ángel por tu Dios maldito,
Ni vas mostrando en la sañuda frente
El signo de los réprobos escrito.

Ni eres de Milton la visión sublime
Que quiere destrozár odiado yugo,
Ni el Luzbel de que Cristo nos redime,
Ni aquel de Dante tétrico verdugo.

Hoy ríes tú, beodo en los festines
Sin que la copa del placer agotes,
Que aterrados no huyen los Caines,
Ni se ahorean los Judas Iscariotes.

Hoy, en estancia donde el oro brilla
Y sólo al dios del éxito se adora,
Ves que á tus piés el mundo se arrodilla,
Tu gloria canta y tu favor implora;

Que esclavos tuyos, míseros, los hombres,
Ya tu soberbia en su ambición alcanza,
Con varias formas y diversos nombres,
El sueño realizar de tu esperanza.

Y el dolor reina en todo, y lo avasalla,
Y el bien sucumbe contra el mal en guerra,
Y Dios lo mira..... y silencioso calla;
Que es tu lugar de proscripción, la tierra.

HERÁCLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.

DR. D. JOSE TORIBIO MEDINA

Este ilustre historiador sud-americano cuya biografía ha escrito extensamente el publicista D. P. P. Figueroa en su Diccionario, es sin disputa el que con más laboriosidad y energía ha emprendido, desde su juventud, la árdua y siempre inacabada construcción de la historia.

Para hacer más fecunda su labor, ha consagrado con especialidad su atención a la historia de la América Colonial, desde su descubrimiento hasta 1810.

No nos sería posible, materialmente, por falta de espacio, anotar las obras que ha escrito—que pasan de cuarenta—entre las cuales sobresalen *Los Aborígenes de Chile*, *La Literatura Colonial* y *La Imprenta en el Río de la Plata*.

En sus repetidos viajes explorativos por Europa y América, ha conseguido acpiar un inmenso caudal de documentos históricos, que han servido de base y autoridad a los libros que ha publicado sobre la imprenta y la adquisición en Santiago de Chile, Perú, Argentina, Méjico, Manila y otros países. Al recorrer los archivos coloniales, ha tenido ocasión de penetrar a fondo en las bibliotecas de Viena, Londres, París, Holanda, Bélgica y España, deteniéndose con especial predilección en los archivos del Escorial y de Simancas, Alcalá de Henares, de Madrid y de Sevilla.

Actualmente tiene en prensa y en preparación *La Biblioteca Hispano-Americana*, *Documentos inéditos para la Historia de Chile*, *Sebastián Gavoto* y otras, que desea dar a luz en el curso del presente año.

Para la prosecución de sus múltiples trabajos históricos, el Dr. Medina cuenta con un respetable personal de corresponsales en Europa y en las Américas, que continuamente le remiten los documentos y demás piezas que le son necesarias.

Cultiva cordiales relaciones con los más distinguidos historiadores argentinos, entre los cuales ha vivido algún tiempo, compartiendo la vida de trabajo.

El publicista Dr. Ernesto Quesada escribió un interesante artículo en *El Tiempo*—con motivo de la última visita que el señor Medina hizo a Buenos Aires el año 95, de regreso de Europa—en que, aunque, a la ligera, haciase cargo de la magna obra realizada hasta entonces por el fecundo historiador, escrito que despertó bastante admiración en el campo de la intelectualidad argentina.

El Dr. Medina, es, además de historiador, literato y diplomático: ha formado parte de la magistratura de Chile, como Auditor de guerra, Juez de letras, y miembro de la Corte de justicia de Iquique. Actualmente es catedrático de la Universidad de Santiago, y encargado especial del Gobierno para escribir una memoria histórica del año 1899.

No solo todo su tiempo, si que también toda su fortuna, la invierte el Dr. Medina en la formación y publicación de sus obras, que vigila personalmente del principio al fin, en su imprenta particular «La Elzeviriana» establecida en su propia casa.

Es el Dr. Medina toda una personalidad americana: justos y renombrados son los títulos que brevemente reseñamos, de sus altas condiciones intelectuales. Hombres como él honran a su patria; y en Chile y la Argentina, y en todas partes, amigos y colegas de profesión reconocen en el ilustre catedrático las nobles prendas que caracterizan su temperamento.

El medallón que reproducimos en nuestras páginas, obra de la industria nacional, es alta prueba de sus simpatías sociales al señalar una fecha de feliz recordación en la historia de su laboriosa y útil existencia.

hasta el fondo del insondable y repugnante abismo en que hoy se debate. Pero, hombre infortunado, espíritu débil, el desfallecimiento primero, ante los obstáculos de que está erizada la vida, y después el alcohol,— el péfido alcohol que en cambio de un placer momentáneo y efímero, envenena la sangre, hiela los huesos, torna en endeble carne la robustez más

mezquinos alimentos; de noche, tiende su cuerpo estenuado donde quiera que encuentre un quicio que le guarezca, allí donde el destino le depare un infecto mechinal que le cobije

Su traje siempre es el mismo: pobres guñapos desechados por pobres gentes y recogidos en cualquier parte, pues si el acaso ó la



UN ATORRANTE.—PREPARÁNDOSE..... PARA EL INVIERNO
(Del «Gabinete de Estampas y Dibujos Rufino Varela»)

PREPARÁNDOSE PARA EL INVIERNO

EL ATORRANTE

De donde vino...? Él mismo apenas lo recuerda. Peñasco errático, le arrancaron un día de su playa nativa el vendaval de la ambición ó las tormentas del hambre, y la onda abigarrada de la emigración hizo lo demás: lo depositó en estas orillas. Quizás en un principio fuera un hombre honrado y útil; tal vez con un poco más de suerte no hubiese rodado

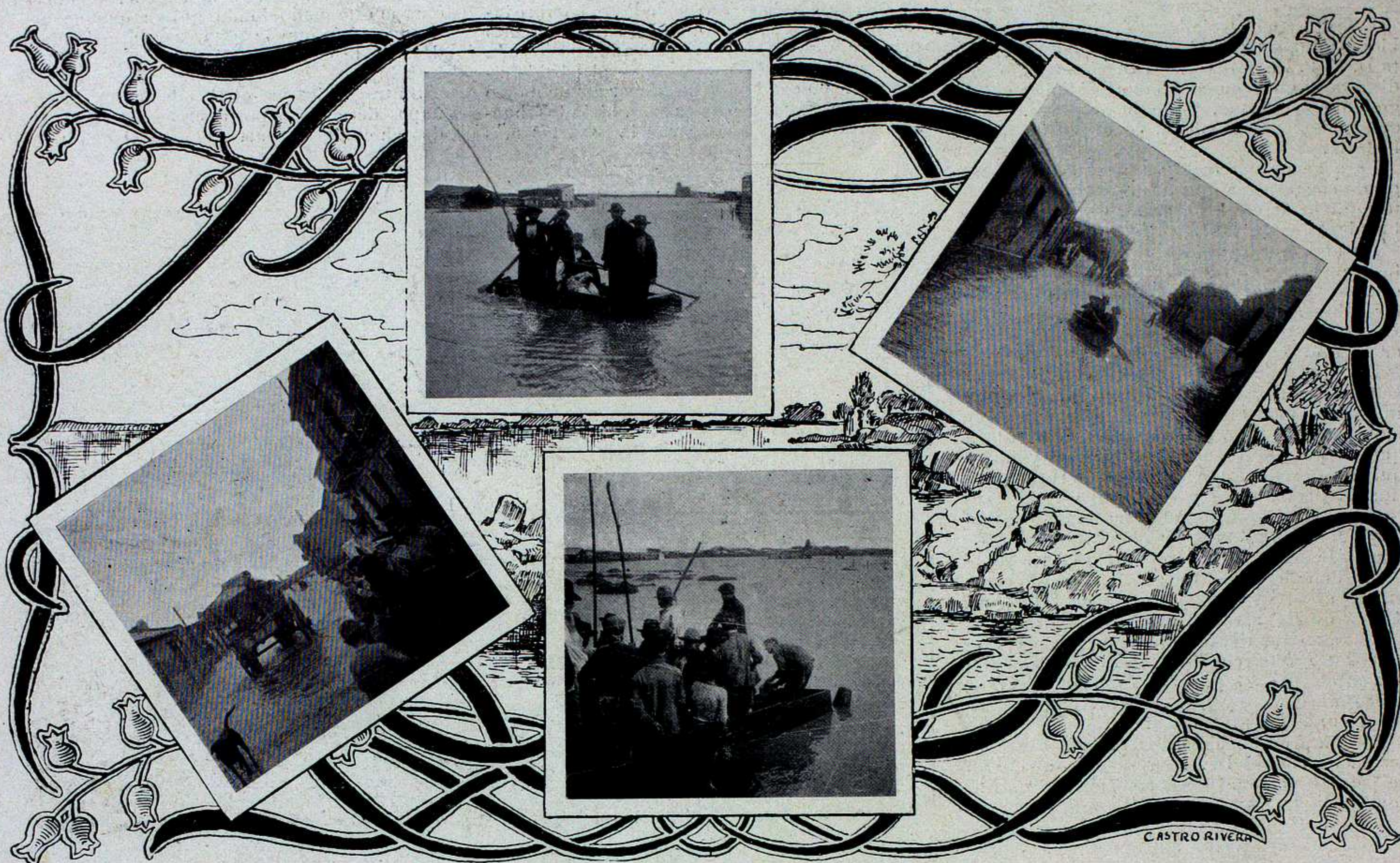
hercúlea y apaga la inteligencia más preclara—hicieron definitiva é irremediable su caída.

Todos le conocemos. De día, con aire indiferente ó abstraído, la mirada, triste, incierta ú hosca, de perro apaleado, desgredada la melena, desaliñada é inculta la áspera barba, y al hombro un saco en el que va encerrado su misero equipage, pasea por nuestras calles su repugnante indumentaria, en busca de

piedad arrojan en sus manos ropas menos despreciables, éstas, vendidas á vil precio, le proporcionan el inefable placer de sorber un poco más del veneno que lentamente lo asesina.

Epicúreo á su manera, tan sólo quiere gozar de la vida según ella se le presenta; nuevo Diógenes, aspira únicamente á que nadie se interponga ante el sol que lo calienta. Su es-

LAS INUNDACIONES



EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
(Fotografías Lepage)

piritu aletargado no le ha dejado más placer que el de los goces animales, y á medida que su existencia sea más desastrosa y más afligida por toda clase de tribulaciones, mayores son sus ansias de vivirla, más enérgico y ardiente el instinto con que á ella se aferra.

Acaso en el antro nebuloso y obscurecido, de su inteligencia, se le presente, en instantáneo lampo de luz, el cuadro teñido de rosicler de una infancia embellecida por la ternura y la solicitud de madre amorosísima. Acaso, más melancólico su ánimo, evoque la historia de su pasado y vea en remoto horizonte cual se hunde en el ocaso, hácia la edad perdida, el pálido sol de su esperanza. Pero de seguro, si alguna vez le regocijan ó le atormentan tales reminiscencias y visiones, bien pronto vuelve á su estoicidad é indiferencia habituales.

Tan sólo los chicleos con sus molestas bromas é intemperancias, logran arrancarle un momento á su pasividad; mas su cólera bien pronto cede y se apaga: nació Job manso, resignado y paciente, y no concibe siquiera la altiva rebelión, el gesto amenazador de Ajax.

El verano le cuenta entre sus más entusiastas adeptos, porque al cabo, en esa feliz estación del año en que todo sonríe, en que toda la naturaleza respira vigor, embriaguez y lujurante vida, en sus noches plácidas y serenas, él puede reposar ba-

jo el cielo fulgurante, sobre la tibia arena no despojada aun del calor acumulado durante el día.

Pero el invierno es cruel, el invierno es su enemigo; exige calzar los piés, de ordinario mal defendidos, y manda con inexorable imperio cubrir las desnudeces. En aquellas noches interminables, cuando cediendo sumiso el mandato altanero del vigilante, se ve obligado á vagar, arrastrando el cuerpo insomne con flacas y vacilantes piernas, todavía siente sobre sus carnes, sobre aquellas miserables carnes que maceró el lodo y que curtió la intemperie, el latigazo brutal del cierzo, la frígida caricia de la llovizna.

¡Ah! al faltarle ya las fuerzas, cuando se

avecina su postrer desmayo, él se acurrucará en cualquier hueco; el Sur glacial soplará, como siempre, implacable y traicionero: el frío irá invadiendo poco á poco los entumecidos miembros; las sienes le latirán aceleradamente, la sangre helada ya no afluirá al corazón; y morirá, solo, abandonado. Pero al espirar, en la última estertorosa mueca, en el postrer gemido, nadie conocerá si amó ó aborreció al mundo en que vivía; nadie sabrá si en aquel suspiro va envuelta una plegaria, una inarticulada frase de perdón, ó si por el contrario, escupe una maldición, una injuria, al rostro de la sociedad que se holgó persiguiéndole con el abandono y con el desprecio.

Buenos Aires, Abril 1900

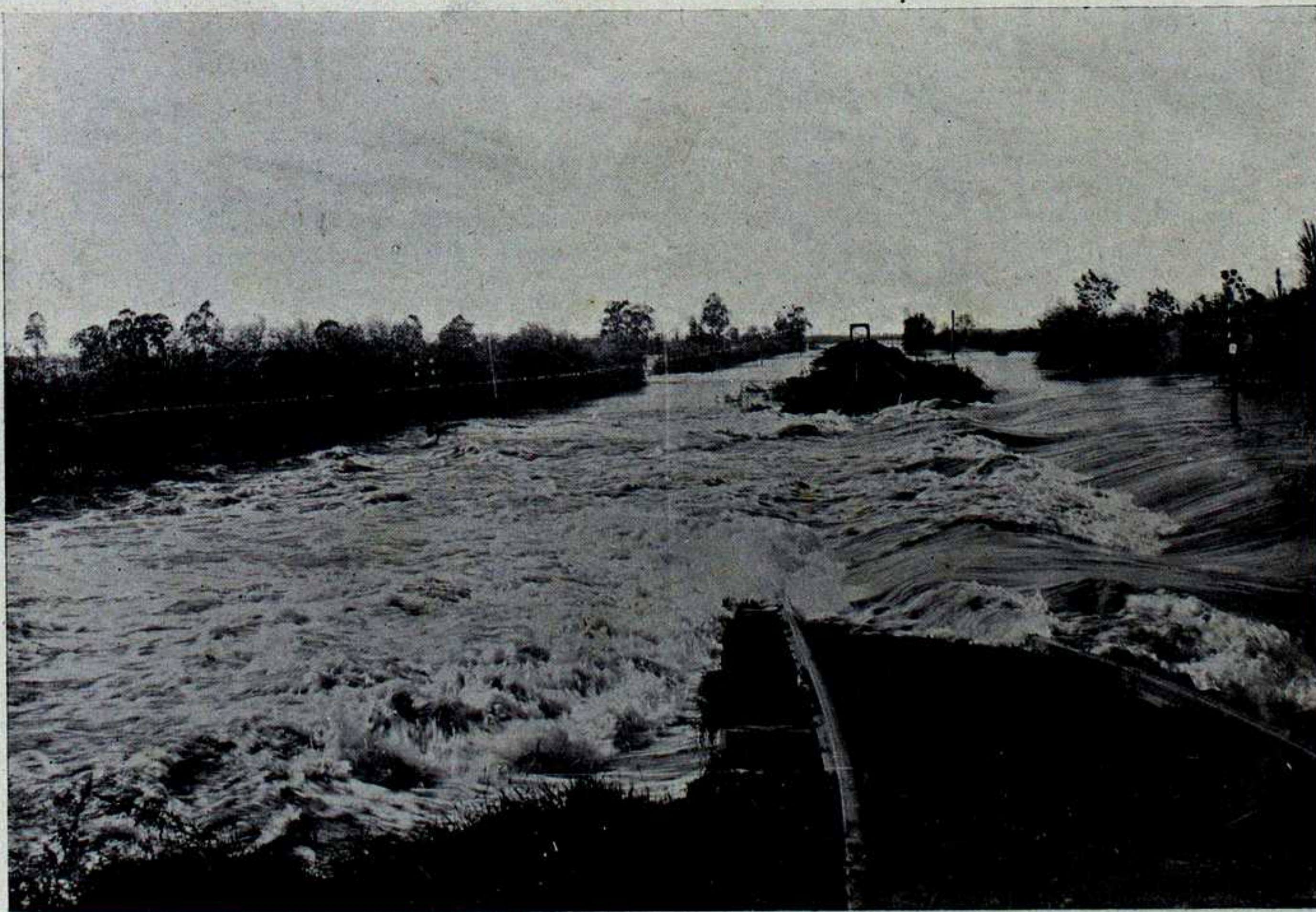
MAC.



LA NOTA DEL MES

Las nubes entoldaron el firmamento, y al desatarse, inundaron la capital bonaerense y sus alrededores, y no pocas comarcas de la provincia.

Y... lo de siempre: paredes que se derrumban, familias sin hogar, todas las resultas de la incuria, la pobreza y la imprevisión (que ya es sabido que nos acordamos de Santa Bárbara solo cuando truena) determinaron la generosa corriente del vecindario que llenaba en lanchas y botes y á través de riesgos y dificultades, su auxilio y su ayuda á las «disposiciones oficiales» para el so-



F. C. B. A. AL PACÍFICO.—INUNDACIÓN EL 2 ABRIL EN EL KILÓMETRO 26



LAS FAMILIAS DE LOS INUNDADOS RECOJIDOS POR LA CRUZ ROJA

corro de los inundados. He ahí lo que significan las notas gráficas de nuestra página ilustrada.

Complétanse éstas con la que representa la inundación en las inmediaciones del kilómetro 26 en la línea del F. C. B. A. al Pacífico, progresista empresa ferrocarrilera que galantemente nos presta la nota fotográfica.

Las aguas tapan la vía en gran extensión entre las estaciones de Bella Vista y la de Hurlingham, en la mañana del 2 del corriente mes, y cubriendo casi el puente construido sobre el Río Las Conchas.

**

Representa la otra nota gráfica el grupo de familias de los inundados recogidas por la Cruz Roja, benemérita asociación sitpada en la Avenida de Mayo y Lorea, y cuyos gentilísimos servicios nos es grato hacer constar con este motivo que señala grata página en la historia de dicha corporación.

IMPRESA ELÉCTRICA SIN TINTA

Anuncia el *Moniteur Industriel* que esta invención acaba de ensayarse en Croydon (Inglaterra).

El inventor, llamado W. F. Green, ha demostrado la utilidad de su aparato ante un auditorio de sabios y de curiosos, á quienes ha asombrado el resultado de la prueba. No se conocen aún detalles descriptivos y técnicos de esta máquina, y sólo podemos adelantar la siguiente noticia del sistema del señor Green, que prescinde en absoluto de toda clase de tinta. El papel que usa el inventor se somete previamente á un tratamiento químico especial, cuyos efectos son, que en el momento en que el papel se pone en contacto con los tipos de imprenta ó de estereotipia, mejor dicho, lo atraviesa una corriente eléctrica que descompone, por electrolisis, el ligero barniz químico aludido, dejando huellas de un color negro indeleble que forman la impresión de la palabra ó de la frase que se desea estampar. Aunque el sistema exige algunas modificaciones y mejoras, se halla ya en estado bastante práctico para ofrecer resultados muy curiosos.



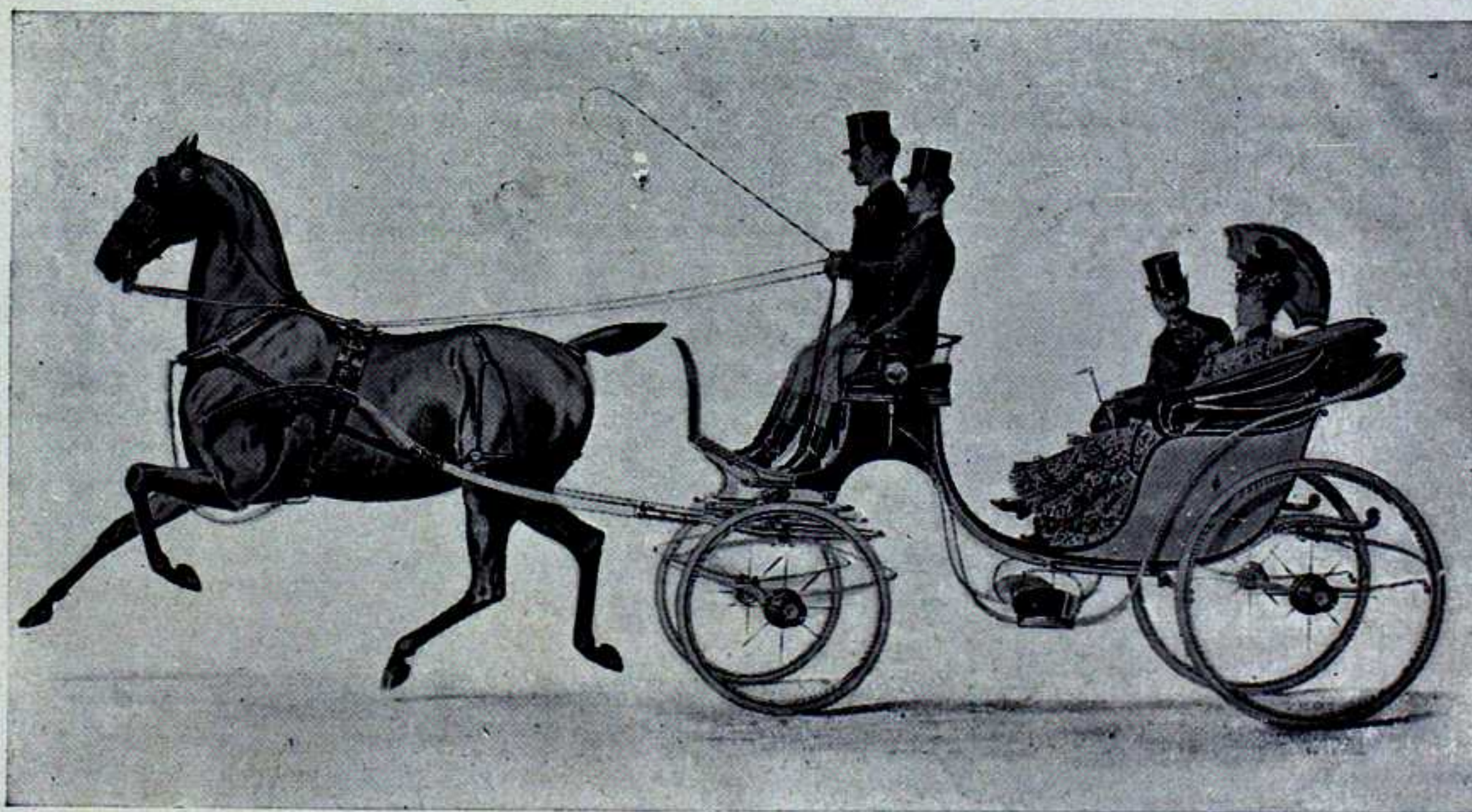
EL CARRUAJE DEL DÍA, "Milord Luis XV" (de la Casa Mirás)

Mirás, el activo cuanto popular empresario; Mirás, nos ha cedido galantemente el cliché que publicamos de un milord Luis XV, carruaje que representa la última y más elegante nota de cuanto á *attelage* se refiere. Como quiera que el grabado da idea muy aproximada de la exquisita elegancia de la forma de ese carruaje, verdaderamente señorial y aristocrático, nos creemos dispensados de intentar siquiera una descripción que, por lo demás, sería ociosa.

En cambio, séanos lícito recordar,—agradecidos por la atención tenida con nosotros,—cuanto deben el buen gusto y la elegancia á la

á los carruajes de la casa de Mirás; es también el aseo, un aseo esmeradísimo irreprochable, un ojo vigilante y, sobre todo, práctico, con que cuida con verdadero amor todos los detalles, aún aquellos que pudieran parecer más insignificantes.

Por lo demás, según se sabe, Buenos Aires sentía la necesidad, por el público reclamada, de que, adaptándose al exquisito gusto que cada día se enseorea más y más en esta gran metrópoli, se erigiera un establecimiento en ese ramo, digno en todos sentidos de su opulenta magnificencia. Y bien, Mirás ha satisfecho tal exigencia con el suyo, único en su clase, que se alberga en magno edificio á propósito levantado en una superficie de 4800



empresa Mirás que con verdadera tenacidad, imponiéndose no escasos sacrificios, ha logrado montar aquí el servicio de carruajes de *remise* á una altura y con una corrección tan extraordinarias que, ciertamente, no serán en otra parte superadas. Gracias á esa empresa, la *factura* especial del carruaje de alquiler, ese algo que lo delataba aún á los ojos más inexpertos, ha desaparecido; el *attelage*, la presentación, digámoslo así, de sus trenes es tan impecable, tan soberbia, que cualquiera diría que fuesen aquellos, propios de una familia opulenta y no de un industrial, por muy emprendedor y activo que sea.

Pero no es sólo la elegancia lo que distingue

metros cuadrados en la esquina de las calles de Alsina y Balcarce. Ocasión tendremos más adelante de hablar de tan adecuada y ornamental construcción.

Hagamos notar de paso, y aún desafiando el temor de que se conceptúe esto una *reclame*, que es admirable la modicidad de los precios de esa casa: el abono á carruajes de *remise* varían de 250 á 350 \$ mensuales, sumas que bien claro dicen que resultan más baratos los trenes de Mirás,—esos lujosos trenes premiados en los torneos del parque de Lezama, en Palermo y en los corsos—que sostenerlos de propiedad.

BIBLIOGRAFIA

- La Epopeya del Morro* (Poema americano)—Lima — José Santos Chocano.
Poesías—Buenos Aires — Fernando López Benedito.
La palabra "Valija"—Buenos Aires — Dr. Ernesto Quesada.
Las reliquias de San Martín—Buenos Aires, — Dr. Ernesto Quesada.
Biblioteca Popular—Historia de Sibila.
Traverses de Chemins de Fer—M. Couran.
Tradiciones de Buenos Aires—P. Obligado.
F. C. O. Santafecino—Memoria de 1899
Juicio Duclout-Le Bretón
Las asociaciones obreras en España—Madrid, J. Una y Sarthou.

El Pueblo—Diario católico, al que saludamos, deseándole prosperidad y larga vida.
La Revista—Montevideo. Labor de la juventud de ambas orillas del Plata que mejora en cada número por la calidad de sus colaboradores.
El Cojo ilustrado—Caracas. Hermosa revista ilustrada de gran formato, al que devolvemos su galante saludo de primero de año.

P.

LO QUE HA ESCRITO Y LO QUE HA GANADO EMILIO ZOLA

La prensa francesa hizo una curiosa estadística, con motivo de la publicación de

Zola ha necesitado escribir, para hacer la genealogía de los Rougon, *cuatrocientos mil* líneas.

Alemania ha comprado de *La Débâcle* (historia de la guerra franco-prusiana) 20.000 ejemplares, y España 4.000.

Charpentier, el editor de Zola, paga á éste 75 céntimos por volumen.

Ha ganado, pues, el gran novelista la suma de 1.116.000 francos. ¿Y después?

OTOÑAL

(EN EL CAMPO)

I

En el fondo azul del cielo
vaporosas nubes blancas:
el sol ya no quema, es tibio
como el beso de una pálida.

Caen las hojas fingiendo
mariposas desmayadas
y solo cuelgan despojos
de nidos entre las ramas.

Los pájaros sienten frío
y sobre las viejas tapias
esponjan al sol las plumas
y se estremecen sus alas.

II

¿Te acuerdas, amada mía,
te acuerdas de esa mañana
en que juntos recorrimos
la alameda solitaria?

Con el rumor de las hojas,
que el viento arremolinaba,
dulcemente confundíanse
tus amorosas palabras.

Y, como los pajarillos
bebiendo el sol en las tapias,
se estremecía mi espíritu
al calor de tus miradas...

X.

Lo Espejo.—Chile, Abril de 1900.

EL NAFTALAN

SUS CONDICIONES CURATIVAS

SU APLICACIÓN EN LA TERAPÉUTICA

RECONOCIDO POR LA CIENCIA MEDICA

EFICAZ EN LAS AFECCIONES DE LA PIEL, QUEMADURAS, REUMATISMO, GOTA

En nuestro país, donde por razones de clima son tan comunes las afecciones de la piel, se sentía la necesidad de contar con un específico eficaz de reconocida bondad universal y que no se confundiera con otros similares que sólo han sido el fruto del charlatanismo de comerciantes improvisados, y que cuando por credulidad se han llevado al terreno de la práctica, han dado resultados deplorables, perdiendo dos cosas preciosas: tiempo y dinero.

El químico Eugenio Jäger, en el año 1896, fué enviado al Cáucaso, departamento de Elisathpol, al pié de las regiones montañosas de la Armenia (Rusia), donde existen gran número de manantiales de Nafta, á estudiar las prodigiosas condiciones de una cierta fuente de Nafta que el pueblo ruso por sus maravillosos efectos curativos ha bautizado con el nombre de «Baño Sagrado».

El químico Jäger estudió las particularidades de esa fuente famosa, consiguiendo extraerlo en concentración, en forma de *untura*; debido á esto, la humanidad disfruta de los inmensos beneficios de este específico.

Antes de lanzarlo á enriquecer la terapéutica moderna, era necesario que la ciencia médica le diera su sanción.

El doctor Rosenbaum de Tiflis, médico principal del hospital del mismo nombre, fué el primero que ensayó este producto, conociéndosele desde entonces con el nombre de «Naftalan».

Después de haberlo aplicado con el éxito más grande en diversas enfermedades, como la sarna, lepra, eczemas, quemaduras, heridas, reumatismo, úlceras, inflamaciones y otras dolencias, el Naftalan ha quedado reconocido como el remedio más eficaz llamando la atención del mundo médico, y desde hace cuatro años se emplea en todas las clínicas del mundo con un resultado muy halagador.

No faltan voces que propaguen que el Naftalan es un «Don del cielo», pues ha dominado y curado radicalmente enfermedades que la ciencia médica no pudo ni siquiera aliviar.



EL ANGEL CAÍDO
(Escultura de Augusto Benvenuti)

El arco de las brujas—Comedia por Hugo de Amicis. Buenos Aires. Traducción de Alejandro Ghigliani.

Ariel—Montevideo — José Enrique Rodó

La isla de los Talas—Montevideo— Teófilo E. Díaz (Tax).

Libros y folletos son todos estos, de interés sumo y grata oportunidad, de que solamente acusamos recibo en este número por la escasez de espacio en el presente para un breve análisis que sintetice su alcance y objeto, lo que prometemos en el siguiente, agradeciendo á autores y publicistas su galante envío.

REVISTAS Y PERIÓDICOS

Almanaque "La Sin Bombo"—Nítidamente impreso y con grabados que acreditan el reputado taller de "Miniaturas" hemos recibido este obsequio de la fábrica de cigarros "La Sin Bombo" á sus clientes.

Revista Nacional—Rodolfo W. Carranza.

El Doctor Pascal, último tomo de la serie de los *Rougon-Marquart*.

Tirada de los volúmenes que componen la serie:

La Débâcle: 176.000 ejemplares.

Nana: 166.000.

Assommoir: 127.000.

La Terre: 100.000.

La Réve: 88.000.

La bête humaine: 88.000.

Germinal: 88.000.

L'Argent: 83.000.

Pot-Bouille: 82.000.

Une page d'amour: 80.000.

De *El Doctor Pascal* iban tirados, hasta ese cómputo, 55.000 ejemplares.

El total de volúmenes impresos de la serie, dan el enorme total de 1.488.000.

Folletín de "La Ilustración Sud Americana"

NAUFRAGIO

DEL

VAPOR BRASILEÑO "PELOTAS" (1)

El jueves 30 de Junio de 1892 por la mañana, se supo en la capital uruguaya la noticia de un nuevo siniestro ocurrido en las costas orientales del Atlántico, por las alturas del temible cabo Polonio.

Era el espléndido vapor *Pelotas*, perteneciente al «Lloyd Brazileiro», que, según telegramas recibidos por el señor Enrique Sá, su

(1) De la obra «Naufragios célebres» del literato oriental don Antonio D. Lusich, jefe de la casa armadora del mismo nombre.

agente en Montevideo, y por nosotros, había encallado en aquellos parajes.

Teníamos el *Emperor* en el dique Mauá, a causa de habersele roto un ala de la hélice, dos días antes de aquella fecha, al salir de los muelles de la Aduana para la rada exterior. Así que fui avisado del siniestro, me trasladé al citado dique, y pude conseguir, gracias a la buena voluntad de su encargado, que nuestro vapor quedase listo y emprendiéramos viaje hacia aquel destino, a las 8 y media p. m. del mismo día.

Ya habían salido durante la mañana: primero, nuestro vapor *Plata*, conduciendo al valiente y reputado práctico mayor de la República, don Manuel Sosa, representando a la autoridad marítima, y el señor Ortiz a la agencia del *Pelotas*; después, el vapor *Guaraní*, del señor Braga, y más tarde el *Tigre*, de la misma casa, remolcando una embarcación nuestra de 180 toneladas. Todos estos elementos, con sus tripulaciones reforzadas y

material de salvamento, con buzos y bombas, eran enviados por el señor Enrique Sá.

Estábamos, a bordo del *Emperor*, el antiguo y experto práctico don Antonio Ors y García, que hace 22 años ejerce la profesión de piloto, desde la Coronilla hasta el vecino puerto de Buenos Aires; el bravo y prestigioso Julio Preve; Raffo, que *dragoneaba* de patrón por enfermedad del denodado Borrazás; Bartolozzi, nuestro antiguo y fiel primer maquinista, el conocido buzo Casteluchi, varios de los intrépidos *muchachos* del muelle de Cámaras, y la tripulación de costumbre, más dos fogoneros y el que firma.

Navegamos toda aquella noche, ansiosos de llegar cuanto antes a nuestro destino. El viento era Nordeste fresco, y la marea de creciente, contrarios a nuestra marcha. A las 10 1/4 p. m. pasábamos la Isla de Flores; a las 3 1/2 a. m. del 1º de Julio, el faro de Punta del Este; a las 8 y 10 el cabo de Santa María.

(Sigue pág. 128)



VINO
Bordeaux-Quinquina
Gran Tónico reconstituyente
de
DELOR Frères - Burdeos
SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD
Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes o después de comer.
Unicos Agentes:
FELIX SOULIÉ & Cía.
RECONQUISTA 751
BUENOS AIRES
En todas Confiterías y Cafés

LUZ INCANDESCENTE
DE AUER
La Compañía Gas del Río de la Plata
única concesionaria en la República Argentina de este sistema de alumbrado, avisa a sus consumidores que habiendo hecho registrar en la oficina nacional de patentes los contratos y patentes correspondientes y organizados los talleres necesarios para la fabricación de las mechas, se halla ya en situación de poder atender los pedidos que se le hicieren de lámparas y mechas, las cuales se alquilarán bajo las condiciones establecidas por el directorio cuyo reglamento y demás datos se pueden obtener en la administración de la compañía.
951, Corrientes, 957

La Hispano-Argentina

. . . . La Franco-Platense
COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Estas Compañías aseguran contra el riesgo de incendio, en condiciones ventajosas para los interesados, Edificios, Mercaderías y Establecimientos Industriales y del Comercio, y liquidan los daños, en caso de siniestro, con rapidéz y liberalidad.

Para más informes, recurrir a la Gerencias de las Compañías, en Buenos Aires, PIEDAD 588 esq. FLORIDA.

Dirijase la correspondencia a la CASILLA DE CORREOS 1634
BUENOS AIRES

EL AGUA DE COLONIA
INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado

ES LA MÁS ODORIFERA, AQUELLA, CUYO PERFUME
SE CONSERVA MÁS TIEMPO Y ES MUCHO MÁS REFRESCANTE,
QUE TODAS LAS OTRAS.

El Agua verdadera está garantida por Marca de Fábrica "WHITE ROSE"

ATKINSON-LOCION "NUTRITIVA" para el CABELLO

ENTERAMENTE NUEVA. — PEAU D'ESPAGNE, AMBRE, VIOLET, JASMIN, etc.

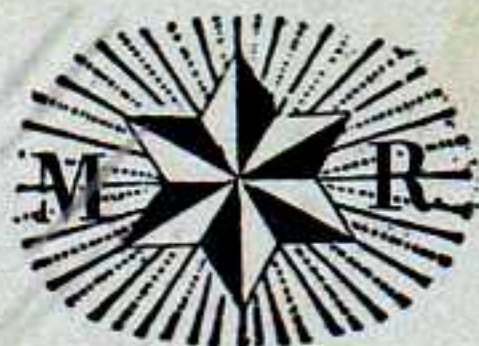
Sin rival para fortificar y hermoear el Cabello.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres

B. NOEL & Cia.

Fábrica á vapor de Confités, Dulces, Pastillas y Caramelos

Gran Diploma de Honor y Medalla de oro en la Exposición Nacional de 1898.
Medalla de oro en la Exposición Continental 1882.
Id. id. en la de Mendoza 1885.
Id. id. en la de Paraná 1885.



Surtido general
PARA LA CAMPAÑA Y PROVINCIAS
Confités extra, dulces
y bombones para familias

DEFENSA 993 esq. á Europa
BUENOS AIRES

PORTALIS & C^{IA}.

ÚNICOS INTRODUCTORES
DEL COGNAC

Otard Dupuy & C^{IA}.

El más acreditado de la
República Argentina

Venta anual 25.000 cajones

SE VENDE EN TODAS LAS CONFITERIAS Y ALMACENES
¡ CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES !

SOLEI HÉBERT & C.
CASA INTRODUCTORA

Géneros y Pasamanerías para Muebles
Calle CUYO 875 — U. Telefónica 1754
BUENOS AIRES

COMPañIA TRASATLANTICA (Barcelona)

Servicio mensual rápido - Línea de Buenos Aires, en combinación con las líneas de Antillas, Filipinas y África

El espléndido y lujoso vapor * P. DE SATRÚSTEGUI * Saldrá de este puerto el 1 de Mayo próximo

Tarifas de precios

PRIMERA CLASE 1ª ct. 2ª ct. 3ª ct.
Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife \$ 130 125 120
Cádiz, Vigo, Coruña, Barcelona,
Marsella y Génova..... \$ 170 165 160

SEGUNDA CLASE
Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife \$ 70 —
Cádiz, Vigo, Coruña, Barcelona,
Marsella..... \$ 100 —
Génova..... \$ 120 —

TERCERA PREFERENTE
Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife \$ 50 —
Cádiz, Vigo, Coruña, Barcelona y
Marsella..... \$ 60 —
Génova..... \$ 80 —

TERCERA ORDINARIA
Palmas y Santa Cruz de Tenerife. \$ 28 —
Cádiz..... \$ 40 —
Barcelona y Marsella..... \$ 40 —
Vigo y Coruña..... \$ 26 —
Génova..... \$ 40 —

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á las familias—Precios convencionales por camarotes de lujo—Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Rebaja de un 40 % para los sacerdotes y miembros de comunidades religiosas.— Órdenes para pasajes de llamada, con la facultad de efectuar el viaje sin término fijo, y devolviéndose su importe íntegro, en caso de no efectuarlo, sin cobrar comisión alguna.

Para más informes á sus Agentes ANTONIO LOPEZ y Cia., Alsina núm. 756

El tiempo era magnífico, á pesar de haber mar de leva, y la travesía hasta el último punto se había hecho sin novedad. Sólo encontramos en el trayecto recorrido, un vapor francés de las «Mensagerías Marítimas», que entraba en el estuario del Río de la Plata al aclarar el día.

A las 10 a. m. avistamos, por fin, el *Pelotas* que parecía dirigirse hacia el Sur, remolcado por un vapor, evitando tal vez los bajos del Polonio que son muy peligrosos; entonces, para salirle al encuentro, nos desviamos algo del rumbo que seguíamos, á fin de alcanzarle en la proximidad de los islotes.

Pronto reconocimos nuestro error: el buque se mantenía en la misma posición, disipándose nuestras esperanzas para dar paso á la más cruel de las decepciones. Lo que habíamos creído que era un remolcador tirando del *Pelotas* por la proa, resultaron ser los peñascos desnudos que están al Sudeste de la *Isla Rasa*, al Norte de los cuales se encontraba encallado.

A las 11 a. m. pasamos el cabo Polonio y vimos á corta distancia del faro los vapores *Republicano* y *Guarani*. Este, según supimos después, recibía á los pasajeros y tripulantes del barco naufrago, que desde tierra, á donde fueron transportados en las primeras horas del siniestro, eran conducidos á su bordo en las balleneras de los *loberos*.

Anclado como á veinte brazas de la popa del *Pelotas*, se encontraba el *Plata*, cerca del cual dimos fondo á las 11 y 40 a. m.

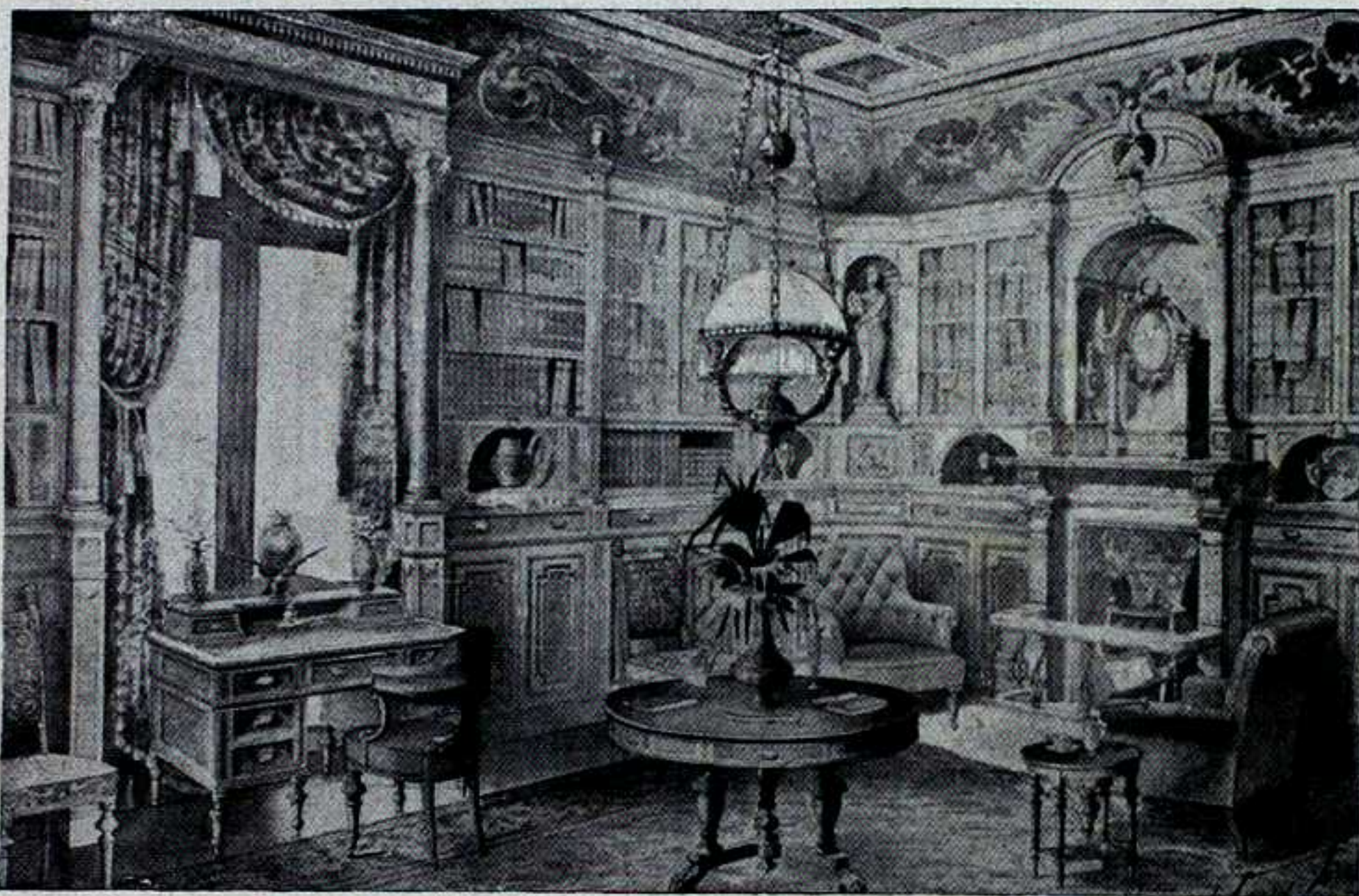
La actitud pasiva de los remolcadores nos hizo desvanecer las ilusiones que forjamos durante el viaje, corroborando esto la llegada del capitán Tugnizza, que desde el *Plata* nos salió al encuentro en un botecito para darnos la fatal nueva de la desaparición del bravo y pundonoroso comandante Castro y Silva, ocurrida una hora después de encallado su buque, el cual, según opinión del mismo señor Tugnizza, se podía considerar como totalmente perdido.

Tal noticia, recibida tan inesperadamente, nos causó la más dolorosa impresión. Los detalles que nos refirió eran desconsoladores.

El malogrado señor Castro, uno de los más distinguidos oficiales de la marina brasileña, una vez producido el siniestro, conservó la mayor serenidad de espíritu hasta poco antes de su trágico fin. Dió las órdenes más oportunas para el salvamento de pasajeros y tripulantes; mandó tender un ancla por la popa y una larga espía por la proa, amarrada á las rocas, á fin de que el buque no se atravesara; departió afablemente con los pasajeros, á los que tranquilizó, demostrándoles que no peligraban sus vidas; después se retiró á su camarote, escribió una carta y... ¡desapareció para siempre!

¿Qué había sucedido?... El señor Castro, que conocía de años atrás aquellas terribles costas, se dió inmediatamente cuenta de la inmensidad de su infortunio, abarcó de una mirada la imposibilidad de salvar su buque, y

MUEBLERIA INGLESA G. GLASER



FLORIDA 568 - Frente al JOCKEY CLUB
Talleres: 525 - FLORIDA - 525

JABÓN de REUTER PARA EL CUTIS



Delicadeza y riqueza de perfume
son las cualidades más características del Jabón de REUTER,
que en este particular deja á gran distancia á todos los otros
jabones de tocador
UNA VEZ QUE SE PRUEBE NADIE QUERRÁ CARECER DE ÉL

EUGENIO MATTALDI Avenida de Mayo esq. CHACABUCO



Recien recibido nuevo surtido de:

BALIJAS, SACOS Y ESTUCHES CON NECESSAIRE DE TOILETTE
CANASTOS CON ÚTILES PIC-NIC Y SERVICIO PARA TÉ
ESPECIALES COMO OBSEQUIOS PRÁCTICOS Y DURADEROS
ASIMISMO TODO LO DEMÁS
CONCERNIENTE AL RAMO DE TALABARTERIA
Y DE VIAGE

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA
Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná,
Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

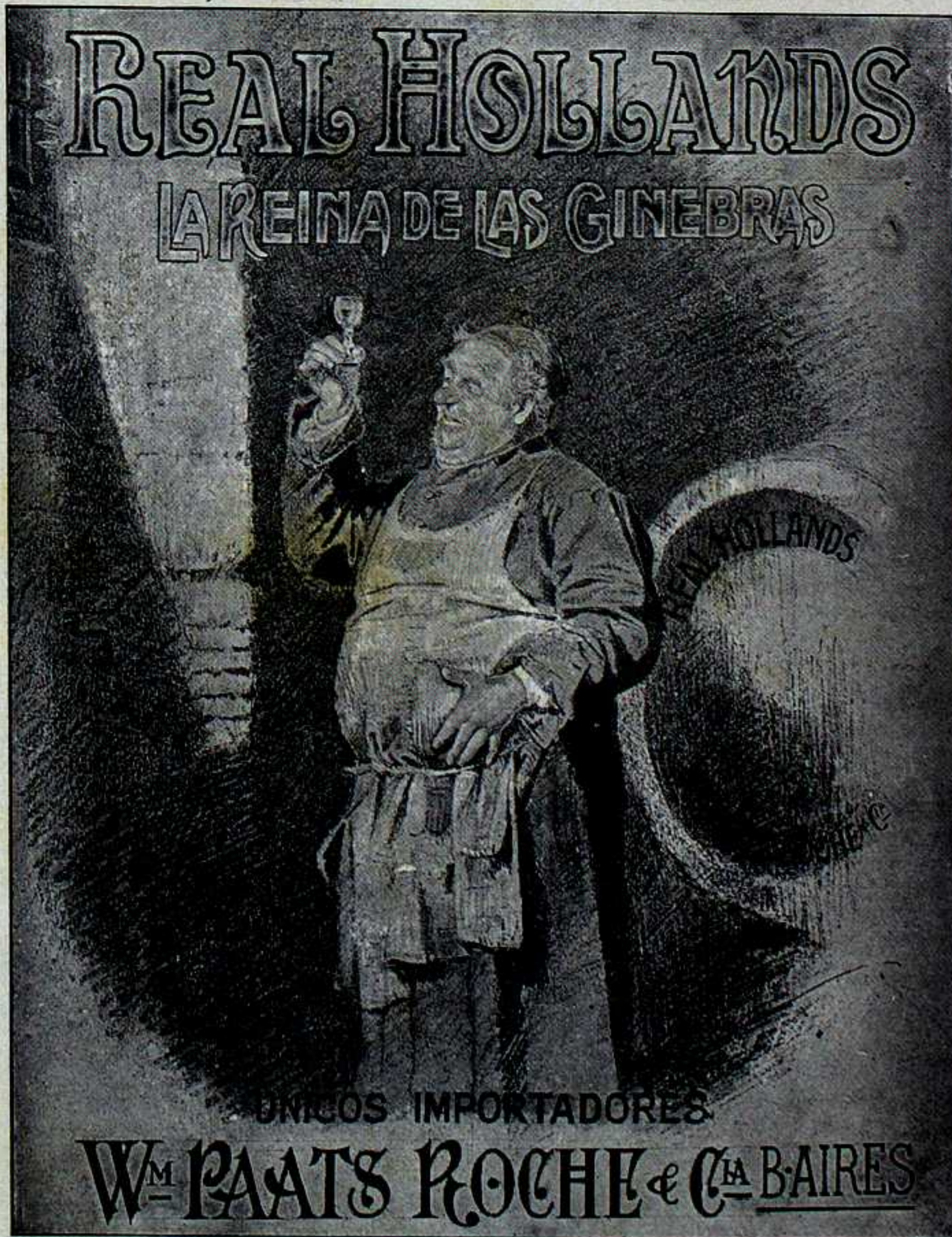
para Remolque de buques de ultramar y cabotaje para cualquier punto de los ríos y costa
Servicio especial de remolcadores para los puertos de la capital y La Plata
Materiales de salvamento, chatas para el transporte de haciendas en pie, importación
de carbón Cardiff, exportación de maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO - Buenos Aires

SUCURSALES

Dársena Sud - Boca del Riachuelo - Puerto La Plata
y Rosario de Santa Fe

REAL HOLLANDS LA REINA DE LAS GINEBRAS



UNICOS IMPORTADORES

W. PAATS ROCHE & C^{IA} BAIRE